

---

# Congreso Eucarístico

EL PAPA HABLA A CUBA .....	2
Cuba y la Santa Sede .....	4
Congresos Eucarísticos Cubanos .....	6
Aspecto del Catolicismo en Cuba .....	8
Convocatoria de Su Eminencia el Cardenal .....	10
Circular .....	11
Crónica del Primer Congreso Eucarístico Nacional .....	12
Por la Arquidiócesis de Santiago de Cuba .....	15
Por la Diócesis de Camagüey .....	16
Por la Diócesis de Cienfuegos .....	17
Por la Diócesis de Matanzas .....	18
Por la Diócesis de Pinar del Río .....	20
Por la Arquidiócesis de La Habana .....	21
Discurso de Su Eminencia, Cardenal Arteaga, en el Acto de Apertura del Congreso .....	23
La Misa de Los Niños .....	25
El Acto Mariano .....	26
Programa de Los Actos del Congreso .....	28
Las Sesiones De Estudio .....	29
La Misa Pontifical .....	31
La Procesión Final .....	32
Devociones Marianas en Cuba .....	34
Conclusiones de Carácter General hechas por los Ponentes .....	40

---

## EL PAPA HABLA A CUBA

*24 de Febrero, Día de la Patria... Son las doce del día... Ha terminado la Misa Pontifical y una multitud de 100.000 almas se hallan reunidas en el Campo Eucarístico. El Eminentísimo Cardenal Legado, acaba de exhortar al pueblo católico para rendir homenaje al Santo Padre. Vicario de Cristo que, por primera vez en su historia va a dirigir la palabra al pueblo de Cuba... Monseñor Solorzano Arzobispo de Yucatán nos dice en brillantes palabras que "Cuba con este Primer Congreso Nacional, acaba de hacer su Primera Comunión..... Y de pronto las Radio Emisoras anuncian que va a hablar Su Santidad..... Palpitan los corazones y a los pocos instantes se oye la voz firme y sonora de Pío XII que habla al pueblo cubano. con las siguientes palabras:*

A los dulcísimos pregones de Jesús habéis pasado con resolución al bando de los que quieren alimentarse no del odio a Dios, sino del amor fraterno, os habéis comprometido a vivir de hoy en adelante una vida de cristianos fervorosos, excelentes hijos de la Iglesia, respetuosos y fieles ciudadanos, que todo esto supone una consagración semejante, cuando es llevada sinceramente a la práctica.

¡ Cuántos temas, cuantas emociones y cuantas enseñanzas! El Señor, hijos amadísimos de la República de Cuba, os ha regalado una patria, hermosa como un jardín espléndido, anclado en un mar encantador, donde el cielo siempre es azul, donde la tierra casi espontáneamente brinda entre sus risas sus frutos dulces y aromáticos.

Los que venís de la colina de Pinar del Río o de las llanuras de Colón, lo mismo que los llegados de la Sabana de Sancti Spíritus o de la planicie serena de Camagüey o de los altos picos de Oriente: todos, todos os sentís orgullosos de haber visto la luz, como alguien felizmente dijo, es la "tierra más hermosa que ojos humanos vieron" y dad gracias a Dios por ser hijos de la Perla de las Antillas.

Pero, precisamente, en esta placidez y suavidad en el vivir, en esta perenne y casi irresistible sugestión de una naturaleza luminosa y exuberante, en esta prosperidad alegre y confiada, se esconde acaso el enemigo: por el tronco airoso de vuestra palma real, que el suave soplo de la brisa hace cabecear airoosamente nos parece ver que peligrosamente se desliza la serpiente tentadora "¿Por qué no coméis?", os dice "- Seréis como dioses". Y si todo el esplendor de esa poderosa atracción puramente natural no se compensan con una vida sobrenatural, potente y robusta, la derrota sería cierta.

He aquí, pues, la oportunidad de vuestro Congreso que debe dejar una huella definitiva en vuestra historia religiosa. No es que ignoremos que por la infinita misericordia del Señor, hace ya años que en vuestra Patria retoña una prometedora primavera de las almas, primavera que Nos mismos hemos querido acelerar y decorar, haciendo lucir en medio de vosotros, por primera vez, la brillante rosa de una púrpura romana llamada a ser ornamento de su Patria, de las Antillas y de toda la América Central; pero hoy vuestro Congreso os ha procurado la última lección, recordándoos que una vida sobrenatural, robusta y potente, ha de tener siempre como centro de gravedad y como fuente: la Sagrada Eucaristía.

Ella, efectivamente, estimulando el fervor de la caridad, uniendo las almas a Cristo: "Qui in Me manet et Ego in illo", y transformándolas en El, produce en la vida sobrenatural, efectos semejantes a los causados por el alimento material en la corporal. Ella conserva la verdadera vida: "Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem habet vitam aeternam", fortificándola espiritualmente y marcándola con la contraseña que aleja los asaltos del enemigo, Ella la aumenta y perfecciona multiplicando las energías divinas de las almas uniéndolas con Dios, su último fin, por medio de aquella unión que es camino y es prenda de la eterna "et futurae gloriae pignus datur". Ella finalmente restaura sus fuerzas decaídas y las inunda de místicos goces, preludio de la felicidad sin fin.

---

Corred, amados hijos, a este místico banquete, a este eterno sacrificio, a este perpetuo: "Deus vivit in medio vestri", si no queréis veros hundir por la oleada del materialismo, si deseáis no ver abogarla vuestra palma real entre la mala hierba, bajo los cardos las espinas. Y si buscáis una mano que os sostenga y os guíe; mirad, Os la está dando aquella Señora que tuvo la misión de poner el Pan espiritual de los ángeles a vuestro alcance, haciéndolo carne y sangre en sus purísimas entrañas, Aquélla que todos los días nos repite la invitación de la sabiduría": Et a generationibus meis implemini" para que nos saciemos de sus frutos: acudid a la Madre de la Divina Gracia, porque si Eva comió un Fruto que nos ha privado del eterno festín, María nos ha presentado otro que nos abre las puertas del banquete celestial. Corría el año de gracia de 1511. Cuba, que había ya visto consagrado su suelo al ofrecerse por primera vez el santo Sacrificio en el segundo viaje del gran Almirante, iba a contar ahora con la primera población establecida en Baracoa; y cuando Diego Velázquez quiso ponerle un nombre la llamó: Nuestra Señora de la Asunción. Hoy, a la vuelta de los siglos, los hijos de Cuba piden, henchida el alma de júbilo, la definición dogmática del Misterio, porque piensan, sin duda, con el que ron razón ha sido llamado Doctor Eximio: "Que este privilegio mira a la gloria de Dios y de Jesucristo Nuestro Señor y sumamente conviene por la altísima dignidad, inocencia, pureza y caridad de la Virgen."

Cuba es tierra de la Madre de Dios, porque sobre ella reina como Patrona, desde hace casi medio siglo, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre. Cuba, bien ha dicho aquél varón Apostólico, el Beato Antonio María Claret que consagró su obra principal al Inmaculado Corazón de María, dejando en este titulo un estandarte de victoria a sus celosos hijos, que por su intercesión y por las oraciones y enseñanzas de este Congreso Eucarístico os conceda veros libres de la plaga universal, pues aunque los efectos del materialismo neopagano han mostrado de manera elocuente al mundo de qué cosa es capaz el hombre cuando piensa que solamente es materia; sin embargo, estamos, por desgracia, muy lejos de tener la impresión de que la lección haya sido aprovechada, y nos invade el temor de que a un materialismo, no quiera suceder, otro no menos fatal y pernicioso. En este gran día, remate de vuestro congreso y conmemoración para vosotros de históricas glorias nacionales, queremos bendeciros con toda la efusión de nuestro corazón paternal, deseando que esta bendición llegue no solamente a los presentes, a nuestro dignísimo Cardenal Legado, al Episcopado y al Clero, a todas las autoridades y a todos los fieles, sino que luego se derrame por toda la Isla, por todo el mar, por todos los continentes, que es Reino de Cristo, Reino de Verdad y de Vida, Reino de Santidad y de Gracia. Reino de Justicia, de Amor y de Paz.

Y la bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espirito Santo descienda sobre vosotros y permanezca siempre. Amén.

### APUNTES DIPLOMÁTICOS PARA LA HISTORIA DE CUBA

La historia de las relaciones diplomáticas entre Cuba y la Santa Sede, es una historia joven. Su panorama abarca apenas 12 años. Comienza el 7 de Junio de 1935 y resume ya, sin embargo una serie de beneficios de orden moral, social y religioso, a los que no ha sido ajeno el primer Congreso Eucarístico Nacional, que ha tenido en los vínculos oficiales entre nuestra República y el Vaticano a uno de los principios fertilizantes de su éxito.

Los siguientes apuntes a perfilar tenuemente las principales notas que han caracterizado las relaciones diplomáticas entre Cuba y la Santa Sede:

#### *Establecimiento:*

Durante seis años, a partir del 11 de Febrero de 1929, fecha que marca la recuperación de la soberanía temporal de la Santa Sede y la Constitución del Estado de la Ciudad Vaticana, hasta mediados de 1935, nuestra república no mantuvo relaciones oficiales con la Santa Sede. Fue precisamente el 7 de Junio de 1935 cuando entonces Presidente Provisional de Cuba, Coronel Carlos Mendieta, firmara el siguiente Decreto Ley, cuya copia textual dice:

“Ley No. 208.— Se crea una Legación de la República en la Ciudad Vaticana, acreditándose en ella un Evangelio Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Santa Sede y se acreditará igualmente a un Secretario de Legación de Primera Clase, a fin de que este pueda encontrarse al frente de la Legación en las ausencias del Jefe de la misma y los demás casos que proceda.”

“Por tanto: Mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

“Dado en el Palacio de la Presidencia en la Habana, a los siete días del mes de Junio de mil novecientos treinta y cinco.— Carlos Mendieta.

Ocupaba en aquel entonces la Silla Pontificia Su Santidad Pío XI, de feliz memoria, y las secretarías de Estado del Vaticano y Cuba su Eminencia el Cardenal Eugenio Pacelli, quien ascendiera al Pontificado en 1939, y el doctor José A. Barnet, fervoroso católico, quien meses después escalara provisionalmente la presidencia de la República.

Dando comienzo inmediatamente a las relaciones diplomáticas regulares entre ambos Estados, la Santa Sede tuvo a bien designar, previo placet de nuestra Cancillería, a Monseñor Jorge Caruana, Arzobispo de Sebaste, como Nuncio Apostólico en la Habana. Un nombramiento que causó general simpatía en los centros oficiales, sociales y católicos de la capital por tratarse de una figura ampliamente conocida y querida, en virtud de los largos años que llevaba residiendo en Cuba en calidad de Delegado Apostólico.

La presentación de credenciales del primer Nuncio Papal en Cuba fue efectuada a mediados de Septiembre de 1935, constituyó un destacado acontecimiento para el pueblo católico habanero. Miles de niños de los colegios religiosos, vestidos con sus uniformes de gala, vitorearon calurosamente al Papa y al Presidente de la República, dándole a la protocolar ceremonia un aire de popular alegría.

Monseñor Caruana desempeñó sus funciones de Nuncio durante doce años, hasta que por motivos de salud renunciara al cargo en Mayo del presente año, retirándose a los Estados Unidos. Los valiosos servicios prestados a la Iglesia por el Arzobispo de Sebaste fueron premiados por el Santo Padre con su designación como Arzobispo Asistente al Solio Pontificio. Su carrera diplomática incluyó misiones en Guatemala, México, Puerto Rico y Cuba habiendo ejercido también las funciones de Secretario del Cardenal Arzobispo de Filadelfia y el Obispado de Puerto Rico.

Durante su misión como Nuncio, Monseñor Caruana contó con dos destacados y valiosos colaboradores Monseñor Liberato Tosti, Auditor de la Nunciatura desde 1935 hasta 1943, hoy Nuncio Papal en La Asunción, Paraguay, y Monseñor Carlos Martini, actual Secretario de la Nunciatura en funciones de Encargado de Negocios ad- interim, una de las figuras jóvenes más prometedoras de la diplomacia vaticana.

---

Como segundo Nuncio Apostólico, la Santa Sede designó a mediados de Mayo del presente año a Monseñor Antonio Taffi, Arzobispo Titular de Sergiópolis, quien venía desempeñando el cargo de Consejero de la Nunciatura en Río Janeiro. Al redactar estas líneas Monseñor Taffi prepara su viaje para la Habana. En cuanto a la representación cubana en el Vaticano, fue estrenada por el doctor José René Morales y Varcárcel, Ministro cubano en París, quien fuera designado primer ministro ante Su Santidad Pío XI el 14 de Septiembre de 1935, actuando como Consejero el señor Alfonso Forcade Jorrín por disposición del 7 de Agosto de 1935.

Al doctor Morales sucedió en la Legación el señor Nicolás Rivero y Alonso Conde del Rivero, por decreto del 6 de Julio de 1936 desempeñando las funciones de Ministro hasta el 18 de Mayo de 1945 en que el Senado de la República aprobó el nombramiento de señor Alfonso Forcade como Ministro ante la Santa Sede, puesto que continúa desempeñando en la actualidad acompañado de su esposa la señora Ascensión Tejera, ex- Presidenta de la Liga

De Damas de la Acción Católica Cubana.

Entre el personal que ha ocupado cargos en la Legación de la Ciudad Vaticana, merece una mención el doctor Miguel Figueroa y Miranda, Secretario de Legación, quien durante toda la guerra mundial se mantuvo al frente de la Legación, arriesgando su vida y las de sus familiares. El doctor Figueroa, actualmente desempeñando funciones en el Protocolo del Ministerio de Estado, pertenece a la Agrupación Católica Universitaria y durante su estancia en Roma hizo varios estudios históricos de importancia.

Pero a más de estas relaciones de orden regular, no queremos terminar estas someras notas sin destacar varios hechos que han servido para unir estrechamente a Cuba y la Santa Sede y entre los cuales cabe mencionar la elevación de Monseñor Manuel Arteaga al Sacro Colegio de los Cardenales; la designación del Cardenal Arzobispo de la Habana como Legado Pontificio ante el Primer Congreso Eucarístico; el Mensaje radiado por Su Santidad al Pueblo de Cuba el 24 de Febrero y las condecoraciones que el Santo Padre ha otorgado benignamente a un grupo de cubanos y en distintas oportunidades.

*Juan Emilio Friguls.*

---

## Congresos Eucarísticos Cubanos

El Sol de la Eucaristía ha brillado sobre Cuba con anterioridad al Primer Congreso Eucarístico Nacional de Cuba, cuyos anales recoge esta Memoria. A lo largo de nuestra historia republicana, varios han sido los Congresos y las Jornadas que, dedicadas al sublime Sacramento se ha celebrado a todo lo largo de la Isla. Oriente, con su glorioso Congreso de 1936. El legendario Camagüey, con sus jornadas de 1934 y 1941. Las Villas, cristiana y activa, con el Congreso de 1940, y La Habana, capital de la Nación, con su Congreso de 1919, efectuado a raíz del cuarto centenario de su fundación, atestiguan la devoción eucarística del pueblo cubano, profundamente religioso por herencia y por sentimiento.

El presente trabajo es una recopilación de esos homenajes eucarísticos. Su única finalidad es dejar una brevísima nota histórica que sirva para engazarla al recuerdo que el Primer Congreso Nacional Eucarístico constituye esta Memoria. Y como homenaje a esos actos diocesanos ofrecidos en honor de la Sagrada Forma, en cuanto sirvieron para mantener vivo el fuego de amor a la Eucaristía en nuestro Pueblo y por ende, como preparación remota al magno acontecimiento nacional de Febrero de 1947.

### ***Primer Congreso Eucarístico Diocesano de la Habana***

Tuvo lugar en la capital de la República, del 9 al 12 de Noviembre de 1919 (coincidiendo con el cuarto centenario de la fundación de la Habana) Las crónicas de la época lo señalan como el evento religioso más destacado de los efectuados en la urbe habanera hasta dicha fecha. Se repartieron cuarenta mil comuniones y del dos al nueve de Noviembre se predicaron con excelentes resultados misiones en todas las parroquias de la ciudad.

Abierto el Congreso en la Catedral, que lució esos días una iluminación exterior que resaltó su belleza colonial, la sesión de clausura tuvo efecto en el teatro "Payret" con una velada en la que pronunció una documentada conferencia sobre "La Literatura Eucarística en el Teatro Español" el presbítero Santiago Garrote Amigo y el Laureado maestro Rafael Pastor dirigió su "Sinfonía sobre Motivos Religiosos" tocada por una orquesta escogida.

Entre los actos más destacados del Congreso merecen especial atención las sesiones de estudio efectuadas unas en el edificio del Colegio de Belén (hoy Ministerio de Gobernación) y otras en la Catedral y donde desarrollaron interesantes temas preeminentes religiosos y seculares, entre ellos Mons. Fray Valentín Zubizarreta Obispo de Camagüey, presidente de la Sección de Sacerdotes, Fray José Vicente de Santa Teresa, Mariano G. De Andoin O.F.M., doctora María Luisa Fernández, Luis B. Corrales, Antonio Erviti, licenciado Francisco Elguero, Josefina Sardiñas, Francés Guerra, Hilario Chaurrondo C., M. Hortensia Martínez Amores y doctora Margarita López.

Aunque el Congreso había dispuesto varios actos exteriores, como una comunión infantil en la plaza de la India y una procesión eucarística, la Comisión Organizadora hubo de suspenderlos por especiales motivos.

El Congreso se debió a la iniciativa de Monseñor Pedro González Estrada, Obispo de la Habana y de Mons. Tito Trochi Arzobispo de Lacedemonia y Delegado Apostólico de Cuba y Puerto Rico

### ***Jornada Eucarística de Camagüey***

Se celebró en la capital de la provincia agramontina el día 16 de Junio de 1935, organizada por el Obispo de la Diócesis Monseñor Enrique Pérez Serantes y tuvo como acto principal una misa de Campaña Campes- tre, donde treinta sacerdotes repartieron la Sagrada Forma a diez mil fieles, de los cuarenta mil que tomaron parte en la ceremonia religiosa.

Como preparación de la Jornada se efectuó una Semana de Misiones del 10 al 15 de Junio tomando parte más de cuarenta sacerdotes. Como clausura de ese homenaje eucarístico de Camagüey, se llevó a cabo una



---

Hora Santa en la Catedral, predicada por el Padre J. Carmelo Jiménez.

### ***Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Oriente***

La indómita región oriental ha tenido también su Congreso Eucarístico. Coincidiendo con la coronación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre como Patrona de la República. Santiago de Cuba celebró su Primer Congreso Eucarístico a fines de Diciembre de 1936, presidido por Monseñor Valentín Zubizarreta, Arzobispo de la Arquidiócesis.

El 20 de Diciembre, en la Alameda tuvo efecto una grandiosa misa de Comunión General asistiendo miles de fieles y destacándose los veteranos de la Independencia. El Congreso tuvo por antesala una fructífera misión que abarcó hasta los lugares más apartados de la provincia, y en la que intervino el clero secular y regular.

La Coronación de la Virgen de la Caridad, epílogo del Congreso constituyó uno de los más tiernos, emotivos y grandiosos espectáculos ofrecidos por la Iglesia en nuestra Patria.

### ***Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cienfuegos***

En la capital religiosa de Las Villas, Cienfuegos, se celebró del 3 al 7 de Enero de 1940 el Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Cienfuegos, organizado por el Prelado diocesano Monseñor Eduardo Martínez Dalmau.

Una comunión de quince mil almas, en la Misa de Campaña efectuada en el parque Martí el día 7 y la procesión eucarística que recorrió las principales calles de la Perla del Sur el propio día, con un acompañamiento de más de treinta mil personas, fueron los actos principales del Congreso que tuvo igualmente una Vigilia de la Adoración Nocturna en uno de los parques de la ciudad, una velada en el teatro "Terry" así como varias sesiones de estudio en la que tomaron parte destacadas figuras religiosas y seglares.

La labor misional desarrollada como preparación del Congreso, arrojó un copioso fruto de bautismos, matrimonios, confesiones y primeras comuniones.

### ***Primer Congreso Eucarístico Diocesano de Camagüey***

Del 9 al 12 de Enero de 1941 Camagüey efectuó su Primer Congreso Eucarístico Diocesano que reflejó la tradicional catolicidad del pueblo de Agramonte. De este Congreso no podrá olvidarse el recibimiento popular tributado el día 11 al Nuncio Apostólico, Monseñor Jorge Caruana, en el que participó toda la ciudad; las sesiones de estudio, presididas por el Episcopado y en las que se estudiaron importantes temas, los Retiros Espirituales dados por el Padre Felipe Rey de Castro S.J., la Hora Santa, en la explanada del campo Eucarístico y la gran Comunión efectuada el día 12, en la que tomaron el Pan Celestial más de veinte mil fieles.

Como clausura del Congreso se celebró una procesión eucarística que partió de la Parroquia de la Caridad y atravesó toda la ciudad tomando parte cerca de sesenta mil personas.

J.E.F.



### LA ACCIÓN CATÓLICA

El primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en nuestra Patria vino a ser consagración definitiva de la Acción Católica que apenas creada, se lanzó a una empresa, ardua si las hay, para coronarla con el éxito más resonante. Éxito que no fue solo suyo, pero en que desempeñó el papel de columna y de eje: de columna que sostuvo la carga de la organización, de eje alrededor del cuál fueron agrupándose, aglutinándose, engranando otras fuerzas, otros factores, que juntos dieron el producto final de este grandioso homenaje a Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

Si a un cubano se le hubiera dicho hace diez, ocho, quizás cinco años, que la acción Católica realizaría ese esfuerzo, hubiera sonreído de incredulidad. ¿Acción Católica en Cuba? Hace diez años apenas se hablaba de ella; hace cinco existían organizaciones que iban derechamente encaminadas a ella, pero no había Acción católica legal canónicamente constituida. ¿Cómo se realizó el “milagro”— perdósenos la expresión—, de plasmar en tan corto tiempo en realidad lo inexistente, de constituir algo tangible, que no figurara solo como un nombre, sino como una fuerza?

Es que en Cuba se dio el caso de que la acción seglar, con un ritmo acelerado que no podían imprimirle los párrocos, demasiado recargados de trabajos y preocupaciones en virtud de su notoria escasez; la acción seglar, repetimos se adelantó a los acontecimientos, en más de una ocasión se ofreció a la Jerarquía antes de ser llamada por esta, se impuso contra la sorpresa y a veces el escepticismo y hasta la oposición de quienes no soñaban en la aparición espontánea de un conjunto de fuerzas que iban con paso, no por seguro demorado, rescatando el prestigio del número en un alarde de multitud que convergía hacia los templos, tenidos por muchos hasta entonces como buenos sólo para refugio de pobres quintañones.

Allá por los comienzos de 1928 casi solo existían asociaciones locales, congregaciones archicofradías, de radio puramente parroquial, y a veces limitado a los muros conventuales. Trabajaban, ayudaban al Clero, protegían las instituciones religiosas, pero apenas pasaban de allí. No podían pasar de allí. Los elementos católicos dispersos ofrecían a sus enemigos la misma resistencia que el vidrio más delicado al golpe del martillo: se quebraban al primer golpe. Ciertamente ya desde 1909 existían los Caballeros de Colón, rama de una entidad internacional que se extendían por diversas localidades de la Isla, pero eso no bastaba, era apenas un pobre comienzo.

Más tarde surgieron nuevos factores: asociaciones modeladas al estilo de la Acción Católica, de carácter parroquial unas, con miras más amplias, diocesanas, en Camagüey. En todos los casos faltaban una o varias condiciones indispensables: carácter nacional, unidad de dirección.

Casi simultáneamente habían surgido por entonces dos asociaciones, mejor dicho dos movimientos: La Asociación Nacional de Caballeros Católicos de Cuba, constituida en Sagua La Grande en Enero de 1929 y la Federación de la Juventud Católica Cubana, fundada en la Habana en Febrero de 1928. La primera tuvo un rápido crecimiento. Muy pronto surgieron nuevas Uniones en otros pueblos. Fue tomando cuerpo la Asociación y a su vera volvieron los hombres a parecer por los templos rompiendo el prejuicio falso de la “feminidad” de la Religión. Los Caballeros Católicos fueron creando el “ambiente católico” propicio al desarrollo de nuevas organizaciones.

La Federación de la Juventud Católica Cubana, por otra parte, tuvo un desarrollo mucho más lento. No salió de los términos de la Habana y limítrofes durante varios años. Era más difícil su crecimiento. La idea de jóvenes reunidos al amparo de la Iglesia, pero con amplia autonomía, no prendían tan fácilmente, no encontraba tantos servidores, no inspiraba tanta confianza. Era preciso que demostráramos a la Jerarquía, al Clero, al pueblo católico entero que éramos capaces de dirigirnos y de cooperar con la Iglesia a la vez que podíamos marchar con un impulso propio pero siempre obedientes a la voz de mando de nuestros superiores jerárquicos. Así fue como a los siete años de constituida, cambiando repetidas veces su estructura, se moldeaba en

---

formas más perfectas y se lanzaba, de repente, sin poderla detener, en un avance vertiginoso que cubrió las más distintas parroquias y empezó a hacerse oír y sentir.

Ya por entonces se había a hablar intensamente de Acción Católica, a divulgar su estructura, su finalidad, sus éxitos en otros países; los Caballeros Católicos traían abundante literatura extranjera sobre la materia, las juventudes católicas españolas y latino-americanas intercambiaban con la cubana, revistas panfletos y correspondencia; los portavoces principales del movimiento activo, los Arenas, Bello, Valdivia, Pastor González y Maza de los Caballeros Católicos; y la Juventud católica, Morales, Riera, Merchán, Romero, Canto, García, Herrera y más tarde las señoritas, Penichet, Zaragoza y Carmita Riera, iban de lugar en lugar dando conferencias organizando actos públicos, prendiendo la idea de un catolicismo franco, activo, sin respetos humanos, que corría de casa en casa y de calle en calle, pregonando a los cuatro vientos su verdad y regando sus bienes a manos llenas.

Iban quedando atrás los tiempos en que la "acción seglar" era casi un modismo sólo conocidos por unos escasos ilusos y desocupados que escuchábamos y seguíamos al P. Apráiz, al P. Rey de Castro, al Hno. Victorino, a René Capistrán. La idea pendía vigorosamente en la mente popular y las concentraciones, jornadas y semanas católicas se sucedían con caracteres de fechas memorables.

La Federación de la Juventud Católica Cubana fue para los jóvenes lo que la Asociación de Caballeros Católicos de Cuba para los hombres. Las bases estaban echadas, los sacerdotes y prelados daban su apoyo decidido a estos movimientos. Solo faltaba la orden de enrolarse en el apostolado seglar organizado y así se hizo.

En 1934 los Ecmos. Señores Prelados, considerando que ya había madurado suficientemente la fase preparatoria, estimando que el ambiente era propicio al establecimiento definitivo de la Acción Católica dieron la orden y la transformación se efectuó. Obedientes al mandato, los Caballeros Católicos integraron la Rama A; la Juventud Católica se dividió en dos para constituir las ramas B y D; solo faltaba una, la Rama C. No había asociación que pudiera servir de base para su establecimiento como había ocurrido con las otras tres. Era necesario crearla, como se hizo en Mayo de 1943, redondeando el árbol de la Acción Católica Nacional con la integración de las cuatro ramas de su organización clásica.

Siempre el comienzo de toda institución es época de titubeos, de ajustes de perfeccionamiento, de trabajo intenso de organización y de propaganda, pero no de labor externa, que requiere una base firme en que asentarse: un cuerpo de asociados ya compenetrados, que sigue sin dilaciones ni desmayos las directrices trazadas por sus jefes. Se dio el caso contrario en Cuba. Apenas la Acción Católica balbuceaba sus primeras palabras cuando ya se lanzaba a una empresa de envergadura de la que motiva estas páginas.

El logro de este proyecto tiene su explicación en todo lo que precede. El terreno ya estaba abonado, el cuerpo de asociados disciplinados ya existía, la parte material estaba lista. Pero la jornada parecía superior a sus nacientes arrestos. Faltaba el factor intangible que compensara la desproporción entre lo que se podía y lo que se tenía que hacer, para completar el cuadro solo restaba una pincelada del favor divino y sabemos que este nunca se hace esperar.

La Habana, Semana Santa de 1947

L.M.V.



---

## Convocatoria de Su Eminencia el Cardenal

*Al Ilustrísimo Cabildo Metropolitano, al Venerable Clero Secular y Regular, a los Religiosos, Religiosas y fieles en general.*

Amados Hermanos e Hijos en el Señor:

Desde remotos tiempos nuestra capital se ha distinguido siempre por su ferviente devoción a Jesús Sacramentado, devoción que con ella ha compartido las principales ciudades y poblaciones de la República. A la vista de todos resalta el mantenimiento de la fiesta eucarística denominada “El Jubileo Circular” ya centenaria, que ha venido celebrándose desde su inicio sin ninguna interrupción.

Exponentes de esta gratísima y consoladora han sido los Congresos Eucarísticos celebrados hasta la fecha en nuestra Patria: el de La Habana, primero, bajo el pontificado de Mons. Pedro González Estrada; el de Cienfuegos auspiciado por Mons. Eduardo Martínez Dalmau; el de Santiago de Cuba como motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, promovido bajo el pontificado de Mons. Valentín Zubizarreta y Unamusaga; y la Jornada y Congreso Eucarístico de Camagüey, celebrados por Mons. Enrique Pérez Serantes; así como también la Jornada Eucarística Infantil de esta Capital, en el año 1940.

Ahora Nos ha parecido óptimo el propósito de celebrar el II Congreso Eucarístico de la Habana para implorar del cielo una paz cristiana para el mundo, para manifestar solemne y públicamente a Jesús Sacramentado nuestro agradecimiento por habernos librado de tantos males y peligros y haberse mantenido incólumes nuestra fe y esa misma Devoción a la Divina Hostia, que es nuestro más preciado tesoro.

Para ello se han fijado los días 22,23 y 24 de Febrero de 1947, haciéndose preceder este acontecimiento eucarístico por Misiones de Octubre a Diciembre de 1946 en los campos, durante los meses de Enero a Febrero de 1947 en esta Ciudad.

Este Congreso cuyo fin es glorificar el Amado Prisionero del Sagrario, está llamado a producir un movimiento intenso de conversión en las almas, pues sin eso sería solamente un aparato externo. Alabanzas en discursos y estudios, multitud de comuniones, solemnes exposiciones de Jesús Sacramentado, Misas Pontificales y Procesiones tendrán todo su valor al fuego de la Caridad con que procuraremos corresponder el amor de Aquel que dijo: “Ignem veni mittere in terran, et quid volo nisi ut accendantur”

Para que todo eso llegue a ser una espléndida realidad, amados Hermanos e Hijos en Jesucristo oremos desde ahora insistentemente, ofrezcamos nuestras obras de penitencia y de celo apostólico; y Jesús no se dejará vencer en generosidad y nos dará el ciento por uno en el éxito que apetecemos para su gloria y descargo de nuestra inmensa deuda de gratitud.

Ratificamos en su honroso empeño al Comité Diocesano ya nombrado, impartiendo a sus miembros ya todos vosotros Nuestra bendición episcopal en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dada en el Palacio Arzobispal de la Habana, a 8 de Julio del año del Señor 1946.

*Manuel Cardenal Arteaga, Arzobispo de la Habana.*

---

## Circular

*Al Ilustrísimo Cabildo Metropolitano, al Venerable Clero Secular y Regular, a los Religiosos, Religiosas y Fieles en general.*

Amados Hermanos e Hijos en el Señor:

Tres meses pasarán rápidamente, nos separan de la gran fiesta Eucarística que todo el catolicismo cubano está preparando como homenaje de amor y de agradecimiento a Jesucristo en el Adorable Sacramento del altar. Y mientras el tiempo decrece, con santa emulación aumenta el fervor en las cuatro ramas de la Acción Católica; a ellas hemos confiado el empeño de lograr un franco éxito en el Congreso Eucarístico. Pero no menor es nuestra confianza en las Cofradías y Asociaciones Eucarísticas, en las Terceras Órdenes: Franciscana, Carmelita y Dominica, en la esclarecida Orden de Caballeros de Colón y en la brillante Agrupación Católica Universitaria, en el Apostolado de la Oración prenda de gracias divinas doquier se muestra, y en los numerosos Cooperadores Salesianos, en las Asociaciones de carácter Religioso- Cultural y en la gran participación que las órdenes contemplativas: las Claras, las Carmelitas, las Catalinas y las de la Preciosa Sangre tendrán con sus oraciones y buenas obras, para lograr el máximo empeño que nos anima: Glorificación de Jesucristo, por el acercamiento de muchas almas, al inefable misterio del Amor Divino.

Tres serán los actos principales que esperamos ver colmados de alegría por vuestra presencia, Amados Hijos y cooperadores: la Comunión general de Acción de Gracias a Dios por los beneficios recibidos, la Comunión del día 23 de Febrero a las 12 de la noche en la Avenida del Puerto como tributo de Cuba viril y moralmente fuerte en su fe religiosa, y la Consagración al Santísimo Sacramento que tendrá lugar el día 24 después de la procesión de clausura.

A invitaros a la obtención de estos santos propósitos, van dirigidas estas palabras que son a la vez instancia y súplica.

La vuelta de los pueblos hacia Jesucristo será la única salvación de la Sociedad humana amenazada en sus cimientos por las guerras ruidosas, de las cuales hemos presenciado dos en el presente siglo, y la tercera si viniese, no se puede prever a qué abismo de infelicidad y desesperación sería arrastrada la humanidad.

Para alejar tamaño infortunio, el triunfo de la Caridad y de la Oración son firme garantía. La Iglesia en tiempos difíciles ora más intensamente como Jesús su Divino Fundador en el Huerto de los olivos. Oremos nosotros así. La Caridad volverá a suplantarse el egoísmo pagano que llevó en otros tiempos a su disolución famosos imperios, y tornará este mundo a los brazos de su Redentor.

Dada en el Palacio Arzobispal de la Habana, a 22 de Noviembre del año del Señor 1946.

*Manuel, Cardenal Arteaga.*

Arzobispo de la Habana.



### **Los preludios.**

Hay acontecimientos que no pueden crearse por el solo arbitrio de los hombres, que no pueden realizarse ni mucho menos improvisarse si los tiempos no están maduros para su efectuación. Así, la celebración de un Congreso Eucarístico nacional en una nación determinada es índice seguro de que esa nación ha arribado ya al clima espiritual propicio al instante fecundo de su historia en que el Congreso deviene como fruto espontáneo del ambiente. Este ha sido el caso de Cuba y su Primer Congreso Eucarístico Nacional.

El Catolicismo cubano desde los primeros lustros, estaba progresando con paso de gigante. Atrás habían quedado las primeras décadas del siglo, cuando —por múltiples motivos que no es el caso relatar— su avance habría sido incierto y difícil. Atrás también los años más cercanos que siguieron la 1<sup>o</sup> Guerra Mundial, durante los cuales todavía nuestros hombres, al comulgar, procuraban hacerlo en las horas más tempranas de la mañana, por temor a la burla o al desprecio. Atrás, en fin, los tiempos en que apenas existían asociaciones católicas con actividades que trascendieran el marco de los templos.

El tenaz y abnegado trabajo de los colegios católicos y la labor ininterrumpida de apostolado y difusión de los sacerdotes regulares y seculares habían, sin embargo, abierto los surcos y lanzado las semillas. Un buen día se echó a ver que poco a poco, uniéndose a las Cofradías y Ordenes Terceras existentes, surgían otras asociaciones de formación y de acción: Conferencias de San Vicente de Paúl, Caballeros de Colón, Caballeros Católicos, Federación de la Juventud Católica, Agrupación Católica Universitaria, Congregaciones Marianas, Damas Isabelinas, Asociación de Maestras Católicas..... Cada una de estas asociaciones brotaba como un pequeño núcleo, pero todas al paso de los días, crecían y se fortalecían con rapidez.

Transcurridos algunos años, organizados ya los cuadros, firmes las filas, un paso trascendental abría las puertas a una nueva etapa en el resurgir católico de Cuba: el establecimiento de la Acción Católica, con sus cuatro ramas. En Marzo de 1943 la Federación de la Juventud Católica Cubana dividiéndose en dos, pasaba a integrar las Ramas Juveniles: La Juventud Femenina ( Rama D) y la Juventud Masculina ( Rama B) Poco después los Caballeros Católicos pasaban a constituir la Rama de Caballeros ( Rama A) y, con la creación de la Liga de Damas ( Rama C), quedaba por completo integrada la Acción Católica Cubana.

En otro orden de cosas para esa época se había cubierto ya el vacante de Obispado de Pinar del Río, provincia que había permanecido sin tener Obispo durante mucho tiempo.

Nuestras seis provincias, pues, ostentaban felizmente seis celosos Obispos; dos Arzobispos regían cada mitad de la Isla; se habían quintuplicado por lo menos, del 1940 en adelante, el número de fieles que frecuentaba nuestras Iglesias; la Acción Católica frisaba ya en veinticinco mil socios, y estaba a punto de realizarse la apertura de la primera universidad católica del país, cuando un acontecimiento inesperado vino a sellar de júbilo la prosperidad de la Iglesia en nuestra patria; Su santidad Pío XII, en grato presente de Navidad a Cuba, nombró Cardenal a Monseñor Manuel Arteaga y Betancour, Arzobispo de la Habana, criollo genuino descendiente de dos familias ilustres de libertadores. Era el primer Cardenal Cubano. Monseñor Arteaga recibía en Roma el capelo cardenalicio a fines de Febrero de 1946.

A su regreso, eligiendo con justeza el momento indicado, la Venerable Orden Tercera de San Francisco sugería al nuevo Príncipe de la Iglesia la conveniencia de celebrar un Congreso Eucarístico Diocesano. Desde ese instante Su Eminencia se convertía en el más decidido propulsor de la idea y, mas tarde el Episcopado en pleno, penetrando su intimo anhelo, declaraba nacional el Congreso. Cuba de vuelta de la II Guerra Mundial, apetecía como todas las naciones del orbe un remanso espiritual, un regazo cristiano donde apoyar la cabeza fatigada de lucha y de sangre. Los ojos de los hombres, poco a poco, se volvían otra vez hacia Cristo. Y tres meses antes de la fecha señalada para el Congreso, la Concentración Nacional de las Juventudes de Acción Católica, celebrada en la Habana con éxito magnífico, hacía suponer a todos que el Congreso —even-

---

to de muy superior envergadura— habría de estremecer a la República.

Así como nuestro Señor tuvo treinta años de vida oculta, para luego lanzarse a la vida pública, así también parecía ahora a los cubanos que todo aquel trabajo callado de los sacerdotes, de los colegios, de las asociaciones y de los fieles había sido, hasta ahora, como una especie de vida oculta de la Iglesia y por tanto del mismo Cristo de nuestra patria. El había estado viviendo con nosotros en el silencio de los Sagrarios; ahora iba a revelarse públicamente, con la gloria de un Dios, ante la mirada deslumbrada de los hombres. La propaganda, los carteles, los avisos y artículos de los periódicos, las excursiones que se preparaban, las comisiones, las jornadas parroquiales, los preparativos finales, la expectación, en fin, que el Congreso estaba produciendo en la República, se asemejaba singularmente a aquellos tiempos en que la Palestina vibraba de impaciencia y rumores sobre las profecías, mientras los judíos esperaban con ansias la llegada del Mesías hasta que, a rodillas del Jordán, Juan el Bautista anunciaba el comienzo de su predicación.

Cuando las agujas del tiempo señalaron que la hora del Congreso había llegado los cubanos sentimos como si, en cierto modo, Nuestro Señor comenzara a revivir entre nosotros la bella aventura de su vida pública, más esta vez gracias al don divino de la Eucaristía, iba a congregarse en torno suyo a todo el pueblo.

### ***La Comunión de los Enfermos.***

Lo primero, como lo primero de Cristo en su vida pública: ir hacia los enfermos, hacia los pobres, hacia los tristes. El Congreso se inicia con una Comunión en los hospitales, clínicas, cárceles y casa particulares.

La Liga de Damas de Acción Católica había realizado una estupenda labor preparatoria en toda la Isla, distinguiéndose especialmente el Congreso Diocesano de la Habana. Se habían instalado radios a las cabeceras de las camas de los pacientes, por medio de los cuales se había procedido a su instrucción religiosa. La mañana de este viernes, son acompañados los sacerdotes por las damas de la Rama “C”, gracias esta hermosa labor en muchas ciudades del país, y en la Habana primordialmente. Llega hasta los lechos del dolor, el consuelo inefable. Solamente en la Capital cuatro mil enfermos reciben a Cristo en su pecho, y El, como cuando vivió entre los hombres, perdona los pecados, alegra los corazones, consuela a los moribundos, y sana a los que en El ponen su fe sin dubitaciones.

Esta comunión de enfermos hospitalizados, este ir de la Eucaristía hasta aquellos físicamente imposibilitados de venir hacia ella, es, en verdad, una digna, una bella, una cristiana manera de abrir el Congreso.

### ***La inauguración Oficial.***

Con una puntualidad matemática, que habría de caracterizar después todos sus actos, queda oficialmente inaugurado el Congreso en la bella y amplísima Iglesia de la Merced, que funge de Catedral por encontrarse ésta en reparaciones arquitectónicas. Son las cinco de la tarde del viernes veintiuno de Febrero.

La solemnidad, esa solemnidad verdadera que no está solo en lo externo sino que brota del íntimo espíritu de las cosas trascendentales, es la nota distintiva de esta inauguración. La Embajada Pontificia, recibida gentilmente momentos antes en el Palacio Presidencial por el Hno. Sr. Presidente de la República, Dr. Ramón Grau San Martín, es saludada al momento de penetrar Su Eminencia el Cardenal Arteaga en el templo con el Himno Pontificio. Toman asiento en sitios preferentes, junto a Su Eminencia y su séquito, los preladados extranjeros y cubanos. Caballeros de Colón del Cuarto Grado, uniformados hacen guardia a ambos lados del altar; también están allí los Caballeros del Santo Sepulcro y de la Orden de San Gregorio el Magno.

Después del Himno Nacional, cuando las anchas naves de la Iglesia están por completo abarrotadas, se canta el Veni Creador gregoriano. El Cardenal, en bello discurso, inaugura oficialmente el Congreso.

Cada una de las seis provincias cubanas, representada por uno de sus hijos, dice entonces su palabra de adhesión y de saludo. Por Oriente, el Dr. Guillermo Sánchez Fornaris; por Camagüey, el Dr. Alfredo Correoso; por Las Villas, el Dr. Francisco Alabau Trelles; por Matanzas, el Dr. José M. Rodríguez Haded; por Pinar del Río, el Dr. Manuel Plasencia, y, por la Habana, que acoge jubilosa a sus hermanas el Sr. Luis Bello.

El “Bone Pastor” del franciscano Padre Arrúe. Dirigido por el autor, se deja escuchar como intermedio



---

musical entre los discursos de los representantes de las provincias. Interpretado a seis voces y coro popular, vigorosamente resonante bajo las enormes arcadas de la merced y sobre el público que escucha con admirable recogimiento, es uno de los instantes más bellos de la inauguración.

El Presidente del Congreso Eucarístico Nacional, Monseñor Belarmino García Feito, imparte entonces la Bendición con el Santísimo, catándose el Pange Lingua y el Tantum Ergo, que corean todos los presentes.

Finalmente, el hermoso Himno Eucarístico del vasco Busca de Sagatzizábal cierra el acto con el fragor de sus acordes.

En la calle, al abandonar el templo los miles de fieles que lo habían colmado, una misma alegría se refleja en todas las caras. Cada cual tiene ya la interna seguridad del feliz desenvolvimiento del Congreso. Los distintivos comienzan a volar hacia las solapas. Los piden los invitados; los piden los que no han podido penetrar en la Iglesia; los pide el pueblo..... Aquí va uno prendido en el pecho de un conductor de tranvías, allá va otro, en el vestido de una marquesa; más allá un tercero, en la solapa de un médico... Así, desde sus comienzos, el Congreso hace patente que el cristianismo es la única fórmula de vida contemporánea que puede unir, bajo un mismo ideal y con el mismo fervor, a todas las razas y clases sociales.

Habló el Dr. Guillermo Sánchez Fornaris

A Santiago de Cuba, la Diócesis oriental le corresponde una delicada responsabilidad, difícil de ser cumplida, en este Congreso Eucarístico: ser portavoz de la Virgencita Morena de la Caridad del Cobre, que con nosotros ha querido residir.

A Santiago de Cuba le correspondía, también, la mayor parte del sacrificio. Situada en el extremo oriental de la Isla, sus diocesanos sacrifican mayor tiempo y dinero para responder presentes en este acontecimiento nacional.

Traemos el saludo de nuestra amada patrona, sin merecimientos, pero con devoción. Los sacrificios son ofrecidos gustosamente, como han sido ofrecidos ya otros sacrificios y un sinnúmero de oraciones por el éxito de este Congreso, sabiendo que los frutos espirituales del mismo me han de servir de extraordinario provecho para todos.

Al llamado de los organizadores de este magno Congreso, Oriente tenía que responder con generosidad: era invitada por Jesús Sacramentado y este reclamo no puede ser desoído por ninguno de los que se llaman católicos.

Oriente quiere decir, aunque todos lo saben, aunque sea repetir mil veces lo mismo, quiere gritar a voces, a todos, a cubanos y extranjeros aquí presentes, a religiosos y seglares, a representaciones gubernamentales y al público en general, que sin Jesús Sacramentado, alimento de las almas, ninguna labor podemos realizar, ningún apostolado será eficaz, que la vida de Jesús es vida integral de gracia, que Jesús Sacramentado es el único manjar que nos da vida en nosotros mismos y que nos sacará hasta la vida eterna.

Y quiere decir también, que esta vida sobrenatural en gracia, por obra de Jesús Sacramentado, es necesaria, no solo a los apóstoles, a los predicadores de la palabra divina, a los que dedican su vida y actividades al sublime fin de la salvación de las almas: si no que es también necesaria, que decimos necesaria, *indispensable*, para todos los que hacen vida normal de seglares, dedicados a las labores profanas, y muy particularmente, a aquellos que tienen el sagrado deber de regir los destinos de los pueblos, como gobernantes de los mismos. Si toda autoridad legítimamente constituida viene de Dios, a Dios se debe, y únicamente para Su mayor honra y gloria.

Diciendo lo que todos dicen y teniendo la aspiración común de todos tenemos sin embargo a nuestro favor, que la Iglesia Católica es una en todas las partes de la tierra, y que la nación cubana se siente una ante el común llamado de Jesús Sacramentado. Oriente, pues repetidora, sin originalidad, pero con infinito amor a su Dios y Señor que, en forma de pan, se ofrece a todos, se prostra de rodillas, inclinando su frente reverente ante la Majestad infinita de Jesús Sacramentado.

Que Dios N.S. colme de bendiciones a esta amada tierra cubana; que Su santísima madre nos siga bendiciendo desde su trono de El Cobre; que lleguemos a ver el día en que la gran familia cubana está compuesta por un solo rebaño y bajo un solo pastor; y que los hijos de Cuba, los hermanos cubanos, veamos de nuevo las benditas máximas cristianas, implantadas como norma en nuestras familias, de nuestra sociedad y de nuestro gobierno. Entonces y *solo entonces*, nuestra patria será salvada y se verá libre de sus enemigos

Eminentes Príncipes de la Iglesia,  
Excelentísimos prelados,  
Autoridades,  
Señoras y Señores:

Camagüey, pueblo de espíritu altamente cristiano, que habla su lenguaje de catolicidad y devoción a través de los catorce templos que ornán nuestra Ciudad, no podía estar ausente en esta magna reunión religiosa en que Cuba define ante el mundo, una vez más su postura de país cristiano y fervoroso. Y, es, mi palabra en esta hora, el puente sencillo y humilde de que se vale mi provincia para ratificar su credo cristiano, para pregonar limpiamente su amor a Cristo y solidarizarse, apretada y hondamente, con nuestra Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Sabemos que el mundo vive una hora difícil. Las sombras de la duda, del ateísmo, del escepticismo, oscurecen nuestro clima espiritual. El materialismo más procaz empaña la conducta de la mayoría de los hombres; niega los valores espirituales y subvierte las esencias de nuestras instituciones. Y en Cuba, como pueblo enclavado en el mapa del mundo sufre estas consecuencias. Nuestra tierra fiel y sencilla, es hoy día nido de discordias, de ideas antagónicas, donde los buitres rojos del más torvo materialismo tienden sus alas amplia e impunemente. Por eso, los hombres de fe, los que alentamos un ideal cristiano en nuestro corazón, tenemos que ponernos de pie para apretarnos como hermanos, definiéndonos públicamente, con el objeto de luchar contra la ola oscura que pretende barrer de nuestro mundo, el ideal cristiano, el espíritu de caridad, humilde y amor que hemos aprendido en la práctica de nuestra Sacra Religión.

No es este Congreso Eucarístico una Asamblea más de las tantas que se celebran en nuestra Patria. Debe ser algo más. Debe ser y está siendo, lugar de recuento, donde los fieles a Cristo nos reunimos para revisar nuestras filas. Pero, no con el solo objeto de refocilarnos ante lo nutrido del grupo sino con el propósito de jurar, ante Dios y ante nosotros mismos, convertirnos en cruzados por la redención espiritual de nuestro pueblo. Cuba se hunde, se encenaga en la incredulidad y el escepticismo, en el desamor y en la estulticia. Y tenemos que salvarla. Salvarla haciendo ostensible nuestra fe de hombres creyentes. Salvarla con nuestra conducta de hombres cristianos. Salvarla enseñando con el ejemplo de nuestra moral recta y piadosa debe ofrecer a toda hora.

De manera que no terminará nuestra labor al retirarnos del Congreso. Empezará entonces. Entonces será cuando debemos desplegar nuestra bandera, laborando, luchando con todas las fuerzas de nuestro corazón por llevar a la práctica los postulados de fe de esperanza y de amor que hemos aprendido desde la cuna.

Camagüey tiene en esta hora una responsabilidad tal vez mayor que las otras provincias. De nuestro seno ha surgido el primer Príncipe de la Iglesia Cubana, el Excelentísimo Cardenal Monseñor Manuel Arteaga y Betancour, hijo ilustre de nuestro suelo que con tesón, fervor y devoción inusitados ha luchado y sigue luchando por el auge del catolicismo criollo, por la redención espiritual de nuestra rica —y en tantas horas, desafortunada tierra cubana. Somos, pues los camagüeyanos los que debemos prestarle cooperación más encendida para la consecución de sus propósitos. Los que debemos tomarlo como paradigma y no descansar en esta cruzada por el rescate del espíritu cristiano de la que tan urgida está nuestro País.

Solo me resta para terminar, rogara a Dios con voz encendida y ferviente que nos dé fuerzas para lograr nuestros anhelos. Que este Congreso sea fructífero para nuestra Patria. Que de él dimanen nuestras energías y nuestros alientos para la prosecución de la obra adoctrinamiento cristiano en nuestra tierra. Que él ilumine con las albas luces de la fe nuestro mundo en crisis dolorido y sangrante.

He terminado.

Eminentísimo Señor Cardenal Arteaga:  
Eminentísimo Señor Cardenal Dougherty:  
Excelentísimos señores miembros del Episcopado  
cubano y extranjero:  
Hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

Traigo a este acto con el cuál se inicia el Primer Congreso Nacional Eucarístico la palabra todo sentimiento y adhesión de los católicos de la Diócesis de Cienfuegos. Traigo la adhesión de millares de católicos, que en Las Villas y en la Diócesis de Cienfuegos están siguiendo con el corazón y con el espíritu, ya que les es imposible con su presencia, todos estos actos del Primer Congreso Eucarístico Nacional.

Desde que Cristo dijo aquellas palabras definitivas: “*Tomad y bebed, ésta es mi sangre*”, quedó instituido el misterio Sagrado de la Eucaristía: Sacrificio y Sacramento Eucarístico. El deseo de Cristo, tantas veces manifestado, “*mi carne es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida*”, cobraba realidad ante su palabra omnipotente: del pan y del vino solo quedan los accidentes: su substancia se había convertido en Su Cuerpo y en Su Sangre haciéndose manjar y bebida del Nuevo y Eterno Testamento. Así quedaban instituidos el Sacrificio que venía a reemplazar a los sacrificios de la Antigua Ley, y el Sacramento de los sacramentos. Permanecerá Jesucristo real, verdadera y substancialmente presente entre nosotros, con su Cuerpo y Su Sangre, Su Alma y Divinidad, en el adorable Sacramento del Altar. Respecto del pasado, la Eucaristía es, como Sacrificio, la renovación mística de la Pasión del Señor; como Sacramento es la conmemoración del Sacrificio del Calvario: respecto del presente, significa y realiza progresivamente la unidad de los cristianos en Cristo, razón por la cuál se la llama Comunión: respecto del porvenir, augura, prepara y anticipa la unión definitiva de los elegidos con Dios, y por eso se la denomina viático. Es el Sacramento de la vida, a la que Cristo se refería cuando afirmaba con autoridad infalible: “Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo. Quien comiere de este pan vivirá eternamente”.

En este Primer Congreso Eucarístico Nacional, la Iglesia de Cuba y los católicos de Cuba nos reunimos para dar pública y colectiva demostración, fervorosa demostración, de nuestra firme creencia, de nuestra fe incontrovertible en los grandes principios del catolicismo.

Traigo, como dije al principio, la adhesión de los católicos de la Diócesis de Cienfuegos. Desde aquella Diócesis millares de católicos estarán siguiendo espiritualmente, fervorosamente, con todas las olas de sus sentimientos y de su espíritu, los actos de este Congreso Eucarístico.

En esta tarde solo me cabe dejar constancia de ello y hacer también los más modestos, pero fervorosos votos porque este Congreso Eucarístico Nacional, sea en definitiva, consolidación y fortalecimiento magnífico de los principios de la Iglesia en Cuba. Orgullosos a la vez como cubanos, porque somos hombres convencidos de que el fortalecimiento y la consolidación de los principios de la Iglesia significan también en definitiva, fortalecimiento y consolidación de las costumbres nacionales republicanas.

Habló el Dr. Manuel Plasencia

Eminentísimo señor, que en la gloria de este Congreso Eucarístico representáis con incomparable majestad al Vicario de Cristo en la tierra, supremo soberano del mundo, aunque se firme humildemente “siervo de los siervos de Dios”.

Dignidades de la Santa Madre Iglesia.

Autoridades.

Hermanos todos:

Dispensad la emoción de mi palabra, víctima de la grave audacia de querer traducir los sentimientos de mi querida provincia matancera, reflejo fiel del alma cubana, en estos instantes trémula y enamorada, purificada por la fragancia exquisita de la gracia de Dios es, —y no—, que ansía vibrar el conjuro magnífico de este Congreso, como si quisieran los corazones de sus hijos abandonar el estrecho recinto en que laten, a modo de purísimas rosas, para que sobre ellos cruce, como llamaradas deslumbrantes de amor divino, la excelsitud de Cristo señor Nuestro encerrado con sublime misterio en la blancura inmaculada de la Eucaristía.

Se nota en el pueblo un florecimiento tan fragante y bello de fervor religioso, una tan espontánea y conmovedora expresión nacional de amor a Cristo, que pone claridades de estrellas de gracia divina; en la noche sombría de la indiferencia y del pecado; y que pone dulzuras tan inefables en muchos labios amargos, que tornan a balbucear las santas oraciones de los días infantiles..... aquellas oraciones que nuestras buenas madres a fuerzas de arrullos y caricias, imprimieron con el bendito nombre de Dios en nuestras almas de niños. Se nota una maravillosa renovación de los conceptos cristianos feliz augurio de días que han de ser inolvidables y portentosos, días que no podrán borrar jamás de sus ojos los que, inútilmente, para no ver a Dios se golpean desesperados las cuencas adoloridas.

Y es que la Eucaristía es el imán de las almas. Encerrado por un dulce milagro, más que de su poder infinito, milagro de su infinito amor, en ese poquito de harina blanca que es la Hostia, el mismo Jesús, Aquél que en los caminos de Judea, con palabras de eterno presente habló por primera vez los hombres de amor, de tolerancia, de fraternidad y de perdón; Aquél que llamó bienaventurados a los pobres y a los que tienen hambre y sed de justicia, a los que lloran y a los que sufren; el mismo Jesús que en el dolor de la Cruz, con el perdón de los labios trémulos, extendió sus brazos, muy abiertos, como para abrazar a través de la distancia y de los siglos, a todos, a los que aman y a los que odian..... ese mismo Jesús desde la Hostia blanca y pura donde su Corazón late angustiado y amoroso, quiere dar a los hombres, a la sociedad, a las naciones, una respuesta cierta para todas las incertidumbres de la vida y un remedio adecuado para todas las heridas, para todas las amarguras, para todos los dolores.....

En medio de un mundo carcomido por el odio que mata, por el rencor que agobia, por el orgullo que es úlcera de las almas. En medio de un mundo donde rugen embravecidas todas las tormentas; una humanidad que se hunde en la negrura borrascosa de todas las miserias, de todos los errores, egoísmos, ambiciones..... En medio de un mundo donde solo parece brillar la dentellada fratricida del hombre que es lobo del hombre, en las tinieblas del desaliento, sin esperanzas ya, ebrio, cansado de oír hablar de injusticias, hastiado ya de oír hablar de divorcios y de derrumbes morales, harto ya de prédicas de exterminio, rencorosas prédicas de odio, de mentira e impurezas, el pueblo, ese pueblo que tanto ha sufrido, ha puesto curiosamente sus ojos sobre el colorido de los simbólicos cartones del Congreso Eucarístico, ha mirado la Hostia blanca y la blanca Cruz, donde en las noches claras parece resbalar el plácido fulgor de la luna, y ha sentido resonar en sus entrañas las dulzuras de la Palabra del Evangelio, que habla de amor y de hermandad, de paz y de esperanza, y corre atraído por el perfume sin par de la Eucaristía que el adivina como tibio refugio de paz y sosiego, a postrarse ante la Hostia Sacrosanta ansiando que se le levante ya sobre los horizontes de la Patria como el sol de un mundo nuevo. Si, señoras y señores, para vencer con el amor el odio que mata, para reafirmar el hogar criollo

---

que se derrumba para ennoblecer la dignidad ciudadana, para robustecer el respeto a la autoridad y a la ley, Cristo os llama desde el misterio inefable de la Eucaristía. Pongámonos en pie, y sigamos a Cristo y bajo los pliegues de su glorioso pabellón, con las armas del amor que redime, libremos la suprema batalla por la Fe, por la Familia y por la Patria.

En este empeño no estamos solos. Queremos que María esté en la gran fiesta cubana de Jesús nos diera arrancándose del pecho los más dulces y tiernos de sus postreros latidos y que creyéndola en el Cielo en cuerpo y alma, como pequeñuelos atraídos por el encanto sin igual de su cariño con una plegaria en los labios, con los más delicados sentimientos de hijos en la roja canastilla de nuestro criollo corazón, vamos a rogarle humildemente al Vicario de Jesús el consuelo inefable de poder proclamar su Asunción a los Cielos, con plenitud y firmeza, “en el llano, en el mar, en la cumbre”.....

Cuba con sus millares de Hostias consagradas en este maravilloso Congreso Eucarístico, va a ser ante el mundo asombrado, como un inmenso copón que las manos del Papa —porque nuestro Cardenal Legado es desde estos momentos el Papa mismo, el mismo Vicario de Cristo en la tierra— va a ofrecer al Dios de las alturas.

Y ante ese copón y ante esas Hostias blancas y puras, en presencia y en verdad de Cristo Señor Nuestro, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y su divinidad, rindamos el amor, que es dolor santo de todas las madres cubanas; la esperanza de la Patria en flor que son los niños; el decoro y la entereza varonil de nuestros hombres y la fe sencilla del pueblo humilde y bueno. A todo ello, yo que hablo en nombre de Matanzas, uniré la fragancia eternamente primaveral del Yumurí incomparable, las espumas blanquísimas que se rompen en los arenales de nuestras playas como espirales de incienso; la inspiración fecunda de nuestros poetas que, como Plácido, ofrecieron a Dios su mejor plegaria; las virtudes y la ciencia de nuestros maestros que, como los Guiteras, forjaban los ciudadanos al pie de los altares y juntándolo todo con el sagrado heroísmo de los campos insurrectos y con la fama inmarchitable de las Atenas cubanas caldeará mi palabra para decir:

Oh, Jesús- Eucaristía, en este Congreso tuyo, recibimos a todos, a los de Matanzas y a los de las demás provincias de la Patria. Oh, Jesús, Pan de los fuertes, Amor de los amores, mira a esta tierra, sagrario desde hoy, de tu divina gloria y por la fe y la humildad de mis hermanos que seas Tú, en la Eucaristía, la estrella que ilumine los senderos de una Cuba nueva.

Hablo el Dr. Manuel Plasencia

Esta venerada Asamblea está formada por el Eminentísimo señor Legado Pontificio, Cardenal Arzobispo de la Habana; por el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba; por los Excelentísimos Srs. Obispos, autoridades, cuadros de Acción Católica y almas eucarísticas. ¿Queréis mayor grandeza? ¿Podéis pensar en asamblea más solemne?.

*El motivo que nos reúne:* Tributar un acto nacional de adoración, de reparación y de acción de gracias a Jesucristo Sacramentado. ¿ Podría haber más elevado motivo? ¡*Jesús Sacramentado!*. Este es el imán poderoso que nos sacó de nuestra Cenicienta- Hospitalaria, y nos ha traído a esta fidelísima ciudad de la Habana, centro de la vida nacional y en estos días magnífica custodia desde donde Cristo Sacramentado ha de ser mostrado para que sea en estos días, de un modo especial, el objeto de nuestros pensamientos y de nuestros amores.

Las almas de mi querida provincia están presentes. Vendrán a sentarse al banquete de la Eucaristía, para demostrar al mundo y a la nación, que nosotros los católicos nos sentamos a una misma mesa, comemos un mismo pan, tenemos un solo corazón: "Cristo Eucaristía". Venimos a decir, que no nos sacian los groseros manjares. Queremos el manjar del alma, el pan eucarístico. Nos proponemos ahogar el odio con el amor, la desunión con la unidad en Cristo, la materia grosera con el pan del alma. Venimos a adorar, a reparar, a dar gracias. ¿A quién? A Jesús Sacramentado. Es nuestro Dios y nosotros sus criaturas. El siervo debe estar a los pies de su Señor. La criatura a los pies de su Hacedor.

Venimos a reparar la indiferencia y el olvido de tantos corazones, y..... por eso dejamos nuestros hogares y nuestras ocupaciones, y realizando no pequeño esfuerzo, estamos aquí y estaremos.

Venimos a dar gracias al Dios Sacramentado por todos los favores recibidos en nuestra Patria, en nuestros hogares, en nuestros enfermos, y..... a pedirle que sea El siempre el centro de nuestros amores a fin de que en ellos reine siempre el orden.

Eminencia, vengo de una provincia que ama a Jesús Sacramentado, y así vemos que en el Primer Congreso Eucarístico celebrado después de la Constitución de la República, fue un poeta vueltabajero quien cantó acontecimientos tan gloriosos.

Vengo de una provincia, donde en el año 1907, el Prelado de gloriosa memoria, Monseñor Manuel Ruiz y Rodríguez, recogió el sentir de sus fieles acerca de la definibilidad del Dogma de la Asunción y elevaba preces al Pontífice reinante Pío X, diciéndole poco más o menos estas palabras: "Santo Padre, Pío IX pasará a la posteridad con el nombre glorioso del Pontífice de la Inmaculada; León XIII será llamado el Pontífice del Rosario y de los obreros; Vos de definir este Dogma, seréis llamado el Papa de la Asunción". En 1921 se celebra un Sínodo en Pinar del Río y los Padres Sinodales hacen votos de defender esta santa creencia, y este su voto queda en la historia del Sínodo y una blanca lápida de mármol colocada sobre la puerta mayor de la Catedral pinareña, le dice a las generaciones, del amor de aquellos padres a la Santísima Virgen en el misterio de la Asunción a los cielos.

Pertenece a una provincia eucarística y mariana, y por eso estamos aquí, pues se va a pensar y se va a hablar de las cosas más queridas a nuestro corazón: de Jesús Sacramentado y de María Santísima.

Venimos a poner las voces de los hijos de Pinar del Río en esa gran plenaria, que consagrará la patria al Corazón Sacratísimo de Jesús.

Traemos las oraciones, los trabajos, los sacrificios, las lágrimas de los hijos de Pinar del Río, para ponerlas a las plantas de nuestro Rey Sacramentado a quien se debe todo el amor y toda la gloria, por los siglos de los siglos.

He dicho.

Eminentísimo Señor Cardenal Legado:

Eminentísimo Señor Cardenal Dougherty:

Excelentísimos Señores Obispos:

Señores Congresistas:

Con toda la brevedad que me piden y con una emoción crecida por las circunstancias, yo os doy la bienvenida con un saludo universal, por ser católico, en nombre de la Arquidiócesis de la Habana. Rememorando las andanzas de nuestras pobres labores católicas, quisiera recordarlas todas, una a una, para depositarlas de nuevo ante aquél que las inspiró y las bendijo con bendiciones de eternidad, hasta hacerlas florecer en este Primer Congreso Eucarístico Nacional. Cada una de las Diócesis ha recorrido su camino, fácil a trechos y a trechos duro, hasta llegar al punto mismo que desde hace tiempo venimos señalando y responder presente, cuando pasen lista, en esta cita que nos hemos dado, a las plantas de Jesús Sacramentado. Cada una de las Diócesis hizo su recorrido hasta llegar aquí para decirle a quien ha sido nuestra inspiración siempre, a quien ha sido motivo de nuestros desvelos, de nuestras hondas e inefables alegrías; a Quien ha sido siempre el índice que en todos los senderos recorridos marcaba nuestras andanzas, cada día más crudas y cada día más sentidas, más hondamente arraigadas, no solamente en el corazón de los presentes, sino en el corazón de toda la población cubana, para decirle que le confesamos por Rey y Señor nuestro, que en El depositamos nuestras esperanzas y solamente a El entregamos nuestros corazones.

Después de las palabras de las otras Diócesis, quizás la palabra de La Habana no tenga los méritos que ellas: pero eso sí es sincera y entusiasta; al fin y al cabo a todas las alumbró una misma luz y las quemó una misma llama: la luz del Sagrario que nos alumbró en senderos puros, la llama de Jesús- Hostia que en amores santos nos abraza. La palabra de La Habana es honda, profundamente sentida y universal, por ser católica, para recibirnos a todos como quiere la Iglesia recibir siempre, con la terna sonrisa de su alma pura, blanca, inmaculada. Os recibimos como a miembros de un mismo cuerpo del que todos formamos parte, como a verdaderos hermanos que se sientan a una misma Mesa, bajo la mirada paternal de un Padre común que llama a todos sus hijos para bendecirles y amarles. Unidos, con esa unidad que Cristo forjó a golpes de sacrificio y que El conserva con la suave violencia de su amor, hemos llegado a la hora convenida para, en un mismo ideal agradecido y reparador de adoraciones y alabanzas, postrarnos ante el que es nuestro Guía y Compañero, nuestro, nuestro Hermano y nuestro Maestro, nuestro Redentor y Salvador.

Al alborear del nuevo día, dentro de unas horas, vendremos al recuento histórico de nuestra Patria. Permitidme refugiarme un poco en lo que ha sido siempre nuestra inalterable línea de conducta: la sinceridad y la lealtad: nunca como en estos momentos necesitamos de ellas, llamando al recuerdo las grandezas de nuestra Patria para ponerlas, una vez más a los pies de Cristo pidiéndole que bendiga a esta Nación Cubana como solamente El sabe bendecir. Estamos buscando la excelsitud, la grandeza de todos los hijos de Cuba y la buscamos uniendo nuestro pasado glorioso al presente y volcándolo a los pies del Maestro Divino, para que aumenten los ríos de gloria que han de fertilizar los campos de la Patria.

Esto es lo que hemos buscado en nuestras labores, y al culminar, en el Congreso Nacional, ansias tenemos ya de arrodillarnos para decirle: “ He aquí Señor a todo un pueblo arrodillado que quiere ser grande por Ti”, viene a escuchar Tu palabra de vida, de verdad y de amor; viene a depositar su carga de agobios y trabajos para sentir Tu socorro de alivio. He aquí a un pueblo, Señor, que se siente quemar en amores de allegarse hasta Ti y pedirte por todos los que Te desconocen; para que Tú que eres luz, les ilumines; Para que Tú que eres camino, les guíes y les lleves también a participar de Tu Cuerpo y de Tu Sangre.

Arrodillados aquí, cuando el Divino Maestro venga y nos recuerde el “tomad y comed, este es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre”, simultáneamente, nosotros, todos juntos, en un apretado haz de plegarias

---

y oraciones, pediremos, apoyados en Cristo Jesús, al Padre Celestial, que envíe sus bendiciones sobre esta nuestra Patria, que ha de ser mejor a través de los principios católicos.

He querido recibir a todos nuestros hermanos del interior, abriéndoles los brazos en este signo nuestro, en este gesto nuestro que nos hace a todos capaces de hacer de nuestros brazos una cruz si sabemos y queremos sufrir por la propia Cruz.

He aquí el saludo de la Arquidiócesis de la Habana; breve y emotivo como mío, pero transido de la lealtad que Cristo reclama para hablar en el nombre de Cristo.

---

## Discurso de Su Eminencia, Cardenal Arteaga, en el Acto de Apertura del Congreso

Eminentísimo Señor,

Excelencias

Señores Congresistas,

Señoras y Señores:

Al inaugurar este Primer Congreso Eucarístico Nacional, debemos exponer a Vuestra Consideración los fines que nos han impulsado a celebrarlo con vuestro precioso concurso; ya que unidos en fraterna caridad lograremos que vuelva a entrar triunfante Nuestro Señor Jesucristo así en lo íntimo de los hogares como en la vía pública, como dijo el Pontífice Pío XI de feliz memoria, que sucedería doquiera se celebrara un Congreso Eucarístico. Fue nuestro primer pensamiento y nuestro grande anhelo rendir público y solemne homenaje de adoración y de reparación a Jesucristo Sacramentado. Así lo pedía el agradecimiento, el celo por su honra y gloria y el amor con que debemos pagar este inefable don y en particular nuestra Patria los grandes beneficios de que se deudora a la divina Providencia. En segundo lugar queríamos escoger los medios más convenientes para unir a nuestros hermanos todos en el amor del Divino Sacramento, fuente inexhausta de vida sobrenatural y única capaz de realizar la más fraternal y desinteresada unión entre todos los hombres. Queríamos así contribuir según nuestra modesta influencia, desde este suelo amado de nuestra Patria, el logro de una paz cristiana en el mundo, lleno como está el ambiente de la postguerra de recelos y de presagios de futuras contiendas. Procuramos alcanzar, en fin, que el más estupendo milagro de nuestra santa religión, la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía por la Transubstanciación fuera levantado como un estandarte de victoria ante el naturalismo pagano que es una de las más lamentables caracterizaciones del mundo contemporáneo, y así como la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción barrió del suelo de Europa y del mundo las pérfidas esperanzas de la irreligión en las postrimerías del siglo XVIII y primera mitad del XIX, así nuestra pública consagración a Jesús Sacramentado y al dulcísimo Corazón de María, nuestra Madre, para cuyo honor y gloria suplicaremos la definición del dogma de su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los Cielos, serán hoy la más eficaz repulsa al espíritu ateo e irreligioso de violencia y de inmisericordia que amenaza hundir toda la sociedad.

Os hemos invitado para lograr estos fines, además de proponer, discutir y adoptar los medios que más nos conducirán a ello, a esgrimir todos juntos en un mismo espíritu y en una misma fe el arma secreta siempre antigua y siempre nueva de la oración. Esto aumentará la capacidad de nuestros corazones para recibir a raudales la divina gracia, que con plena confianza esperamos ha de derramar el Amado Prisionero del Tabernáculo sobre todo los Congresistas venidos para glorificarle y sobre todo nuestro amado pueblo que aquí estamos representando.

Y como si no fuera bastante a llenar nuestra alma de inefable consolación el contemplar en esta distinguidísima asamblea a los Ilustres Prelados de las diócesis cubanas, acompañados de numerosos y fervientes feligreses del centro y de los extremos de la Isla, nos honran y nos alegran con su presencia el grande y venerable Cardenal de Filadelfia, Eminentísimo Señor Dennis Dougherty, amigo del pueblo de Cuba y bien querido en la ilustre sociedad habanera; el Excelentísimo Señor Federico Lunardi, Nuncio Apostólico de Su Santidad en Centro América, quien asistió en el año 1919 al Congreso Eucarístico Diocesano de esta Ciudad de la Habana y dejó en ella, para que siempre fuera recordado con agrado su presencia en Cuba como Secretario de la Delegación Apostólica, la institución de los Pajes del Santísimo Sacramento; el Excelentísimo Señor Mariano Rossell y Arellano, Arzobispo de Guatemala, nombre que nos trae a la mente una parte importante de la vida del Apóstol de nuestra independencia José Martí; el Excelentísimo Señor Fernando Ruiz y Solórzano, Arzobispo de Mérida de Yucatán, Prelado insigne por su celo y episcopales virtudes, quien ha sucedido en la Sede Merideña al inolvidable Monseñor Martín Trisler y Córdova, quien durante largo destierro de su diócesis edificó con su piedad tantas veces a los fieles que venían a este mismo templo; nuestro dilectísimo hermano el Excelentísimo Señor Octavio Antonio Beras, Arzobispo Coadjutor de Santo Domingo en la República Antillana; y en tantos otros ilustres Eclesiásticos y católicos que nos están dando



---

aquí testimonio, no obstante ser solamente de carácter Nacional nuestro Congreso, de la hermosa y cristiana solidaridad de nuestros pueblos de América.

Todos juntos, después de haber invocado la asistencia del Espíritu Santo, después de oír la voz de los pueblos convocados a este acto y necesariamente ausentes, nos postraremos ante Jesús presente en la Hostia Divina, para recibir junto a su Bendición los mandatos de su Divina Voluntad que aquí nos ha congregado.

Bajo el manto de Nuestra Amada Patria, con el más sincero beneplácito de todos nuestros hermanos y con la garantía y benevolencia de nuestro Gobierno Nacional, en nombre y representación de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII felizmente reinante declaramos solemnemente inaugurado el presente Congreso para glorificación de Jesucristo Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.

---

## La Misa de Los Niños

Amanece el sábado. Hay un aire suavemente frío, un sol claro, un mar inquieto. El campo Eucarístico se despereza a la vera del Malecón. Voces y risas agudas de niños van llenando los ámbitos. Una cruz blanca y calada, alta y ancha, que sostiene la Hostia en su centro, se yergue sobre un altar elevado de sobrio adorno en verde follaje. Llegan cada vez con ritmo más acelerado, ómnibus y ómnibus repletos de niños. Unos minutos bastan para que la vista apenas alcance a divisar con nitidez las últimas filas. Vienen de las provincias vecinas, del interior de la provincia habanera, de la propia ciudad de La Habana, con sus banderas y gallardetes al viento de la Avenida, catequesis y colegios, niñas y niños blancos, niñas y niños negros, de uniforme o sin el, o de primera comunión..... Es un bellissimo espectáculo de confraternidad cristiana.

Ahora cantan el Himno Nacional, con ímpetu infantil, miles de voces, mientras se izan gallardamente las enseñas de la Patria y de la Iglesia. Hay un nudo de emoción en las gargantas. ¡Que serena la bandera de la estrella solitaria, y como late el corazón inmenso de la Patria esta mañana! Cuba se siente amada por los niños, por la inocencia misma, con sinceridad plena y afecto inapagable. Los niños la están amando en bandera tricolor que vibra con fuerza, porque ellos aman las banderas que vibran; en el sol fuerte, en el aire fresco, en los límpidos horizontes de la mañana, porque ellos aman el sol, el aire, el horizonte; en el Himno cantado con fuerza, porque los niños aman los himnos, y los niños cubanos, por encima de cualquier otro himno, nuestro Himno.

Comienza la Misa, Oficia Mons. Federico Lunardi, Nuncio Papal en Honduras, y habla Mons. Evelio Díaz, Obispo de Pinar del Río, con admirable elocuencia. Llego el instante de la Comunión. Los sacerdotes parten hacia los bancos a administrar las Sagradas Formas, mientras elevan cánticos eucarísticos. Después se dirige a los niños Mons. Alfredo Müller, delegado cardenalicio a este acto del Congreso. Luego, la colecta, que en loable rasgo de caridad será enviada a los niños huérfanos de Europa; las oraciones finales que suben al cielo “como rápido dardo”, y el desayuno —obsequiado por la Primera Dama de la República— recibido con alborozo y avidez.

Se disgregan las filas con alegría incontenible que no turba, sin embargo, el orden y la disciplina. Cuarenta y cinco mil personas han estado aquí; dieciocho mil han recibido a Cristo. Es oportuno aclarar ahora que las cifras de esta Crónica del Primer Congreso no caen en hipérbole: están comprobadas por los cálculos más reales que pudieron hacerse, por observadores dedicados a ello y de acuerdo con la capacidad de los bancos del Campo Eucarístico. Esta misa de comunión infantil ha sido, en verdad, un espectáculo inolvidable.

Al día siguiente *Prensa Libre*, un periódico aconfesional, ágil captador de la noticia de interés cotidiano y que según su propio lema no está “ni con unos ni con otros”, dijera en primera plana bajo la fotografía de la misa de los niños. “Nunca vio la Habana una reunión tan emocionante.....”

---

## El Acto Mariano

Cuando el sentir universal de la Iglesia coincide con singular unanimidad en una misma idea, señal segura es ello de la certeza de la idea. Por otra parte un Congreso Eucarístico, como cualquiera otra reunión cristiana, ha de tener y de sentir indispensablemente la amorosa presencia de María.

En el acto mariano del Congreso Eucarístico une, a la presencia de la Virgen, un nuevo clamor —el clamor cubano— en un sentir contemporáneamente universal de la Iglesia: el ansia de que sea declarada dogma de fe la creencia en la Asunción en el cuerpo y alma de Nuestra Señora a los cielos.

El de esta noche es un acto profundo, teológico intelectualmente aristocrático. El campo luce un público selecto. Allá, tras el altar, horada la negrura de la noche una cruz: dos cuchillos de luz que se cortan mutuamente. Acá, frente al altar, horadan el silencio de la noche tres voces: la voz serena, precisa, de Josefina Zaragoza, vestida de ternuras cuando canta las glorias de la maternidad; la voz fuerte despaciosa, de Oscar Barceló, resonante cuando describe el materialismo infecundo de los tiempos actuales; la voz grave, fervorosa, de Monseñor Belarmino García Feito, que detalla magníficamente la certeza histórica de la Asunción, sus raíces hundidas en la tradición y su actual estado de definibilidad,

Luego Su Eminencia lee, emocionado, el cable por el que el Primer Congreso Eucarístico de la Habana pide a Su Santidad la definición dogmática de la Asunción Mariana. Un aplauso cerrado proclama la adhesión del pueblo a la petición.

Minutos después, al elevarse Jesús Hostia en la bendición sobre todas las cabezas inclinadas, parece responder al pueblo que El ha oído la súplica, y que Su Vicario en la tierra habrá de recoger en Su nombre este anhelo universal que ansía añadir un nuevo lauro a los múltiples lauros de María.

## La Misa de Comunión General

Este domingo se han suspendido todas las misas de La Habana, desde las siete hasta las nueve y media de la mañana, a petición del Cardenal Arteaga. Su eminencia desea reunir en el Campo Eucarístico la mayor concurrencia que haya asistido jamás en Cuba a una misa de comunión general. ¿ Lo logrará? Parece que sí. El Campo Eucarístico se va llenando vertiginosamente. Más, hoy no son los niños los que afluyen a él, sino los jóvenes, las mujeres y los hombres de Cuba. Infinidad de automóviles particulares parquean en los alrededores del Campo. Omnibus y tranvías vacían sus cargas humanas en sus inmediaciones. Cuando el Eminentísimo Cardenal Dougherty comienza a officiar en la misa, casi están por completo ocupados todos los bancos. Las gentes sin embargo, abandonan los asientos distantes. Prefieren acercarse al altar y agruparse a su alrededor, aunque ello obliga a permanecer de pie durante toda la misa.

La clara voz de Monseñor Eduardo Martínez Dalmau, Obispo de Cienfuegos, se escucha a través de los innumerables amplificadores en una atinada y sugestiva explicación del Santo Sacrificio.

Siguen llegando fieles; nutridas excursiones, de pueblos y provincias cercanas, o grupos pequeños pero innumerables que surgen desde todas las bocacalles. Se llenan los alrededores del Campo; muchos invaden la terraza del cercano Anfiteatro que resulta un espléndido mirador. Aquel mar apretado de cabezas encierra sesenta mil personas. El deseo del Cardenal se ha realizado plenamente.

Majestuoso, entran en la bahía habanera algunos barcos, que pasan lentamente a poca distancia del Campo Eucarístico. Los pasajeros se agrupan en la borda atraídos por el panorama inusitado. Saludan con la mano, con sombreros y pañuelos. En el campo cae un sol de domingo, benigno y confortante, como una suave caricia de la mano de Dios.

Ahora llega una importante procesión. Cien sacerdotes portando cien copones van hacia el altar, para desde él partir en todas direcciones a administrar la Santa Comunión. Todo el mundo se arrodilla ante el sagrado desfile en un silencio absoluto. Mas son tantos los asistentes a la Misa, que se ruega a los que desean comulgar, permanezcan de pie, en su sitio, al hacerlo. Treinta mil personas obedecen al ruego.

---

Como han seguido llegando fieles, se celebran una segunda, una tercera y una cuarta misa, esta última en rito maronita.

El coro canta motetes y cánticos eucarísticos. Desde el altar se divisa una alegría y una paz características en todos los rostros, que no gritan, ni gesticulan, ni protestan, como es casi de rigor en las grandes convenciones de nuestro tiempo. Esta formidable concentración humana tiene un clima sereno, inalterable: es esa paz que viene de lo hondo, la verdadera paz, la paz única. En fin: la paz de Cristo.

Y el Himno Eucarístico del Congreso, del R.P. Salvador Herrera S.S., se repite incansablemente, una y otra vez, al terminar las misas del día. Cuando todos se han ido, aún permanecen en el aire sus estrofas iniciales: —" Tú eres su Rey, Señor Sacramentado.....", La afirmación del Himno se ha cumplido.

## La Comunión de Los Hombres

La adoración Nocturna de Hombres ha hecho una impresionante Vigilia solemne, desde las diez de la noche. En este momento son ya las doce. Estamos otra vez en el Campo Eucarístico, ahora penetrado de sombras. La cruz lumínica tendida en las faldas de la fortaleza de La Cabaña se divisa, por una curiosa disposición arquitectónica, a través de la gran cruz calada del altar, con un bellissimo resultado estético. Algunos dudan aún: ¿vendrán los hombres en número apreciable? Media hora después ya está contestada la pregunta: veinte mil persona llenan el Campo, y trece mil comulgan con un respeto y un fervor verdaderamente conmovedores.

Durante todo el día, los sacerdotes de La Habana han estado confesando sin interrupción en sus Iglesia respectivas. Hombres que no habían confesado nunca, o que hacía veinte, treinta, cuarenta años que no se había acercado a un confesionario, han acudido hoy a liberar sus almas de pecados, ¿Qué portentoso prodigio ha realizado estas conversiones, ha tocado estos corazones? Adquieren mayor vigencia que nunca las palabras de Pío XII: "Donde quiera que se celebre un Congreso Eucarístico, ya sea en una gran urbe, ya en una modesta aldea, Jesús volverá a entrar triunfante así en lo íntimo de los hogares como en la vida pública".

En el Campo Eucarístico el espectáculo sacude reciamente los ojos. Cuarenta y cinco sacerdotes no han cesado ni un instante de confesar largas hileras de fieles: hombres de pueblo, profesionales destacados, políticos, figuras del gobierno, obreros..... Cada mirada denota una fe viril y una resolución firme. Mientras oficia Monseñor Beras; Prelado dominicano, Monseñor Enrique Pérez Serantes Obispo de Camagüey, sigue con sus palabras cada parte de la misa describiendo la belleza del acto y encendiendo el fervor en los corazones.

Cuando miles de voces varoniles cantan el Himno Nacional al terminar la Misa, las estrofas, sorprendentemente resonantes en la calma de la madrugada, rubrican el cristianismo y el patriotismo de los hombres de Cuba. Algunos —gente de poca fe— habían dudado de su cristianismo, y habían temido que su patriotismo nunca desmentido perdiese su espiritualidad reseca por las doctrinas del materialismo histórico.

Después de esta noche nadie puede dudar ni temer.

---

## Programa de Los Actos del Congreso

### VIERNES 21

Por la mañana. Comunión de enfermos de los Hospitales.

5.00 p.m. Inauguración Oficial, en la Iglesia de La Merced

8.00 a.m. Sesión de estudios para Sacerdotes y religiosos en “ La Nunciatura”

### SABADO 22

8.00 a.m. Misa de Comunión de niños, en el Campo Eucarístico

10.00 a.m. Sesión de estudios para mujeres, en el Palacio de Deportes.

10.30 a.m. Continúa la sesión de religiosos y Sacerdotes.

3.00 p.m. Sesión de estudios para niños, en el Colegio de Belén.

8.30 p.m. Acto Mariano en el Campo Eucarístico.

### DOMINGO 23

8.00 a.m. Misa de comunión general en el Campo Eucarístico

10.00 a.m. Sesión de educadores en “La Anunciata”.

2.30 p.m. Continúa la sesión de estudio de mujeres.

2.30 p.m. Sesión de estudio para hombres en “La Anunciata”

A media noche Misa de Comunión de hombres.

### LUNES 24

8.30 a.m. Misa Pontifical en el Campo Eucarístico

10.30 a.m. Sesión Pública.

4.00 p.m. Procesión final del Santísimo y clausura.

9.00 p.m. Velada Eucarística

A.M.D.G.

---

## Las Sesiones De Estudio

Mientras los actos públicos se efectúan las horas libres del Congreso no se pierden. Las Sesiones de Estudio se celebran durante ellas con plena eficacia. Divididos en cinco grupos, en locales y horas diferentes, se reúnen los sacerdotes, los educadores, las mujeres, los hombres y los niños.

La Sesión de Sacerdotes y Religiosos, en los salones de La Anunciata, congrega una selecta concurrencia. Con esa cordial afinidad que se deriva de la similitud en ideales y objetivos, los sacerdotes seculares y los miembros de todas las órdenes religiosas de Cuba penetran a fondo en cada tema, aprobando profundas mociones. Dios está “ en medio de los que oran en Su nombre”. Aquí se ora y se intercambian ideas y proyectos apostólicos por quienes son Sus miembros. ¿Cómo ha de estar nuestro Señor presidiendo invisiblemente estos debates?

.....

Los educadores —en su mayoría religiosos de las Ordenes de Enseñanza— celebran también su Sesión de Estudios en La Anunciata. Los debates son movidos, rápidos, brillantes. Un discurso del Dr. Víctor Andrés Belaúnde, Rector de la Universidad Católica de Lima y panamericanista ilustre, pone un paréntesis de alta oratoria en la reunión.

.....

Intervienen en la discusión de los temas casi todos los asistentes: religiosas y religiosos, profesores seculares, maestras y maestros. La Eucaristía y los niños; los niños y la Eucaristía. He ahí el motivo vital de las discusiones. La aprobación de las mociones da fin a esta jornada igualmente fructífera.

.....

La Sesión de Niños tiene por sede el Colegio de Belén. Es una representación alegre, vistosa que termina con una alegría de Eucaristía. Las gradas erigidas en el amplio patio belemita están totalmente ocupadas por el público. Representan los niños. Allá van el Papa, el Rey, los miembros de la Corte de juguetes..... Los espectadores infantiles aplauden frecuentemente. Sin discutir temas ni mociones, ellos saben que se llega a Dios más rectamente por la vía de la inocencia que por la vía de la sabiduría “ Si no os hacéis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos... ”

.....

La Sesión de hombres es escueta, ajustada tranquila, hábilmente guiada. Todos los debates mantienen un tono ágil y ceñido al tema, por la identidad de criterios y la precisión dialéctica de los que intervienen en su discusión. También en esa ocasión el Dr. Belaúnde ofrece una estupenda improvisación a los assembleístas, arrancando aplausos frecuentes.

Al terminar la sesión masculina, se cierra no solo una etapa más del Congreso Eucarístico, sino una tribuna elocuente y una sobria pero certera jornada de trabajo.

.....

Las Sesiones de Mujeres son anchas, nutridas, democráticas. La gran cantidad de asistentes obliga a celebrarlas en el Palacio de Convenciones y Deportes, cedido con gentileza por el Director de Educación



---

Física y Deportes. Dr. Luis Orlando Rodríguez.

En la mañana y en la tarde se discute jugosamente, se relatan anécdotas y experiencias personales, se orienta y se opina. Al final de cada tema se aprueban entre aplausos las emociones. Solo la noche cierra estas reuniones que evidencian, sobre todo, como la mujer cubana se interesa cada vez más, no en una piedad rutinaria, irrazonada y estéril, sino en el conocimiento sólido y profundo de la religión, en la acción social fecunda y organizada y en el apostolado sin tregua ni timideces.

.....

Impresión general de las Sesiones: magnífica. ¡Cómo hay cultura, buen sentido, fluidez y claridad de expresión en las y en los católicos cubanos! Cuantas tomaron parte en las asambleas, aún para simples aportaciones informativas, probaron estar muy lejos del “oscurantismo” que algunos pretenden adjetivarnos. El Congreso ha demostrado que el catolicismo cubano puede estar hondamente satisfecho de sus miembros y que Cuba puede enorgullecerse de sus hijos católicos.

---



---

## La Misa Pontifical

A las nueve de la mañana del lunes, 24 de Febrero, aniversario del inicio de la revolución liberadora de Martí, se encuentra una vez más colmado el Campo Eucarístico. Cuarenta mil personas asisten al Santo Sacrificio en el momento en que este da comienzo. Oficia Su Eminencia el Cardenal Legado, asistido por los Padres Gaztelu y Pérez Varela.

La Misa es de gran gala. En el altar todos los Prelados extranjeros y nativos y el séquito del Cardenal cubano. Los Caballeros de Colón del Cuarto Grado, uniformados, forman en dos filas, a cada lado del altar. Hacen guardia asimismo, los Caballeros del Santo Sepulcro y de San Gregorio el Magno. Bajo la escalinata, bandas infantiles bellamente ataviadas custodian su entrada.

En las primeras filas se destacan la Primera Dama de la República y la familia del Hon. Sr. Presidente; el Vice-presidente y sus familiares; Ministros y funcionarios del Gobierno; el Cuerpo Diplomático casi en pleno; los gloriosos Veteranos de nuestra Independencia; los condecorados con la Cruz "Pro Ecclesia et Pontifice"; los dirigentes de las cuatro Ramas de la Acción Católica. Todas las Ordenes Religiosas, asimismo se encuentran aquí representadas. Y por doquier tropieza la mirada con periodistas, políticos, literatos, científicos, profesionales...

Los "cameramen", fotógrafos y reporteros de toda la prensa del país se mueven ágilmente, toman ángulos, apuntan datos. Un formidable coro popular de dos mil voces, dirigidos por el Padre Arrúe, O.F.M., interpreta la misa del italiano y contemporáneo Recife, a cuatro voces mixtas y coro.

La comisión de orden, a cargo de la Agrupación Católica Universitaria y de los Jóvenes de Acción Católica, despeja los pasillos y asegura la disciplina y el silencio mientras las muchachas de la Juventud Femenina, con sus vistosas alcancías, recorren los bancos en la colecta del día.

Un viento fuerte azota las banderas. Nuestra bandera tiembla alegremente: júbilo de fiesta nacional que se conmemora y de la fiesta de los ojos que se vislumbra. Parece como si hubiera una conspiración de todos los factores para hacer más brillante este acto; el clima y el paisaje, los asistentes, los amplificadores que se escuchan perfectamente..... Desde el corazón de los hombres hasta el sol que entibia el Campo Eucarístico, todo canta aquí las glorias de la Eucaristía. El Castillo del Morro, con la mordida de los siglos en sus carnes de piedras, es un fondo imponente, gris e inmóvil en el claro horizonte.

Cuando termina la Misa se le confirma al público el anuncio previamente publicado: Su Santidad Pío XII habrá de dirigir su augusta palabra al pueblo de Cuba minutos después: Mientras llega el ansiado momento, Monseñor Fernando Ruiz de Solórzano, Arzobispo de Mérida, pronuncia un discurso salpicado de bellas imágenes: —"El Primer Congreso Eucarístico de una nación es como la Primera Comunión de un niño. Aquí está Cuba, en la mano del cirio esbelto de la fe, vestida de primera comunión. Y toda la Isla de estremece y llega trémula al altar, como el niño de la comunión primera..." Apenas el eco de sus frases y de los aplausos que los siguen se apaga, se alza la voz serena de nuestro Cardenal Legado para agradecer su asistencia a todos los que han venido ha homenajear a Jesús Sacramentado en este día señaladísimo de la Patria, y para pedir la bendición de Dios sobre Cuba y sus hijos. Sus últimas palabras se enlazan con las primeras del sumo Pontífice.

El ferviente deseo de nuestro pueblo de escuchar la palabra de Pío XII hace que se encuentre aquí, en este momento, una multitud de más de cien mil personas que llena las plazas, calles y aceras que rodean el Campo. Y a fe que el Santo Padre no defrauda sus esperanzas. Bello discurso, certero discurso, cristiano y emocionante discurso el pronunciado por Su Santidad. De la masa humana salen olas de aplausos, aplausos de un pueblo conmovido que aún está de rodillas porque acaba de recibir la bendición del Vicario de Cristo.

La alegría que dilata los pechos estalla en el canto a pleno pulmón del Himno Nacional. El coro entona entonces otra vez el Himno Eucarístico del Congreso, y a sus acordes la muchedumbre en movimiento se disgrega, lenta y gozosamente, en todas direcciones.

---

## La Procesión Final

La importancia del Congreso ha ido creciendo vertiginosamente desde el instante de su inauguración. El enorme número de asistentes a los actos; las fotografías y asombradas reseñas de prensa; las alocuciones, la propaganda desde los aviones y, finalmente, el discurso del actual Pontífice transmitido en horas de la mañana por todas las radioemisoras del país, han convergido para hacer de la Gran Procesión Eucarística un espectáculo inolvidable.

El escenario, esa amplia avenida que bordea la parábola del malecón habanero, forma parte de uno de los más bellos panoramas de Cuba: la entrada al puerto de La Habana. Antes de la hora fijada –tal es la multitud ingente que llena las calles– se inicia la procesión, encabezada por las mejores bandas colegiales de Cuba. Una multitud de doscientas mil personas contempla desde aceras y balcones el singular desfile. Mas un invierno frío y cortante que sopla desde el mar va, sobre ella, acumulando nubes grises en el firmamento.

A las cuatro en punto de la tarde la procesión avista el campo Eucarístico. Ya no hay un resquicio siquiera entre los que llenan aceras, balcones, bocacalles... ¡todo!. Han pasado airoosamente los colegios; detrás, las provincias, entre las que se destaca por el gran contingente de excursionistas que aporta Camagüey, la tierra natal del Cardenal Legado. Ahora, La Habana y sus Parroquias. Avanzan inacabablemente, hombro con hombro, la capa de pieles y la cachambra raída, ancianas, hombres, mujeres, jóvenes, negros, blancos, chinos, sacerdotes, obispos, seglares... ¡el pueblo de Cuba! Pero el frío arrecia, y una fina e intermitente llovizna que había molestado solo un poco hasta este momento, se convierte en lluvia pertinaz. Los curiosos se van retirando. En la procesión en cambio nadie falta. Sólo Dios podría haber imaginado este tamiz inigualable que separa con nitidez absoluta los católicos de los que no lo son: los que aquí permanecen por la fe, de los que solo asistían por la curiosidad. Y el desfile, compacto continúa.

El mar ansioso también de ser testigo, asoma de vez en cuando sus ojos de espuma por encima del Malecón. Agua de lluvia, agua salada, viento fuerte, tarde gris... Pero al paso de la Carroza Eucarística, dentro de la cuál Su Eminencia el Cardenal sostiene, reverente, a Cristo en la Custodia, se dobla toda rodilla, en inclina toda cabeza, se lanzan flores y ¡vivas! a la Eucaristía. Algunas mejillas están humedecidas: agua de pupila, que no es de nube ni de mar.

Treinta mil personas han pasado bajo los balcones expectantes en el desfile organizado de colegios, delegaciones provinciales y parroquias habaneras. Ahora detrás de la Carroza Eucarística, viene el pueblo con un respeto sumo, el mismo respeto que ha guardado durante el paso de la procesión. ¡Que enorme gentío! Los ojos se embriagan de número. Y no es una muchedumbre atraída por la novedad, porque ha soportado y soporta a pié firme la lluvia, que es ya un aguacero fuerte, y se ha arrodillado ante la Hostia blanca, y ahora canta, toda ella una sola voz, el Himno Eucarístico: “ Cantemos al Amor de los Amores”. Es un pueblo católico, una masa de más de cien mil personas que ha resistido sucesivamente sol y lluvia, frío y cansancio...

Ya está Su Eminencia en el altar. Ya oficia en la Bendición. Ya lee la hermosísima Consagración de la Nación Cubana a los Corazones de Jesús y de María. Este es un espectáculo nunca soñado en nuestra Patria, que obliga casi a dudar del testimonio de los sentidos. Pero no: es cierto; es cierto todo. Con esta apoteosis triunfal ha terminado el Congreso, y bien podría decirse que ha terminado un milagro. ¿Quién afirmaba que ya no había milagros en los tiempos actuales?

### Después del Congreso

Anonadamiento en los del ejército anticristiano. Asombro en los de la acera neutral. Júbilo en nuestro campo. Y, sobre todo, un agradecimiento inexpresablemente hondo a Dios. Hemos trabajado sin ruido, sin concurrencias forzadas, sin cohetes sin amenazas, sin alaridos. Primeros realizamos en las puertas de las casas “el plebiscito de las cruces blancas”. Después “la mayor concentración humana que se ha reunido en

---

Cuba bajo un mismo ideal". Los primeros sorprendidos fuimos nosotros mismos. Así el catolicismo cubano es hoy como un gigante que, dormido desde su infancia, despierta súbitamente adulto para comprobar admirado su fuerza.

El domingo siguiente al Congreso, *Información*, uno de los grandes rotativos nacionales, decía comentando el evento en la pluma de un no católico: —" La Habana no recuerda otro acto público semejante, ni por lo nutrido ni por lo espontáneo. Cabe también decir, por lo sincero..."

El Primer Congreso Eucarístico Nacional ha sido una definitiva evidencia de la espiritualidad, del catolicismo y del fervor eucarístico del pueblo cubano. Pero al mismo tiempo, y casi a pesar de nosotros mismos, una demostración tan efectiva de organización, de cultura, de disciplina y de masas, que desde su celebración todos nuestros compatriotas saben que integramos uno de los mayores sectores del pueblo cubano, y que somos, sin duda, factor decisivo en el rumbo de los destinos nacionales.

Por Juan Luis Martín,

No habrá quien niegue a Cuba la condición de nación mariana. La religión católica inunda el territorio cubano, con la fuerza del marianismo. La primera devoción que entra en la Isla, es la de María. Los indios aprenden el Ave María, como primera lección de castellano. Más tarde, la patrona de Cuba es Nuestra Señora de La Asunción; posteriormente, la Inmaculada Concepción de María. Los libertadores invocan a Nuestra Señora de la Caridad, a la que llaman Virgen Mambisa y Virgen Insurrecta. Los africanos advienen a la Fe por la ruta que les marca Nuestra Señora de las Mercedes, la Virgen del Rosario y el Santísimo Sacramento.

Favorece la introducción del marianismo el sistema matriarcal de la sociedad indígena; y entre los bozales, la tenue hiperdulia que conservan, en sus Vírgenes Africanas, como restos de una antiquísima evangelización de la Iglesia de Cartago y de las más recientes de los misioneros portugueses.

El descubrimiento es realizado por un devoto terciario franciscano que sigue el fervor del Seráfico Patriarca por la Concepción Inmaculada de Nuestra Señora.

Los conquistadores vienen de Extremadura, devota de Nuestra Señora de Guadalupe, y de Andalucía, tierra de María Santísima.

Los misioneros pertenecen a órdenes marianófilas: franciscanos, dominicos, ermitaños de San Agustín y mercedarios.

En las siguientes notas, sin entrar en detalles, buscando lo más general, haremos una revisión de las advocaciones de esta tierra, que, por una rara predestinación, fue siempre devota de Nuestra Señora.

### *Elementos marianos de la época de la Conquista.*

—A España difícilmente habrá nación que la supere en devoción mariana. En suelo español se alzó el primer templo a la Madre de Dios: el Pilar de Zaragoza. Más de un templo mariano de España explica sus orígenes por tradiciones que se refieren a la actividad misional de los apóstoles.

La Reconquista, cuyo contenido de empeño nacional es de intenso fervor religioso, extrae ímpetus de la devoción mariana. Comienza por la Virgen Covadonga y acaba por la Virgen de las Angustias. No se cuenta negocio que haya culminado en gloria, que no se ganara por la intercesión de Nuestra Señora. En la Virgen de Guadalupe ponen, en vísperas del descubrimiento de América, los castellanos sus mejores esperanzas. A ella principalmente habrán de encomendarse luego los agrestes conquistadores extremeños. La Virgen del Mar, de Almería; la Antigua de Sevilla; la de Regla, de Cádiz, como las del Camino de Buena Guía, de la Estrella y del Buen Viaje, en tantas otras advocaciones locales o regionales, son invocadas por los navegantes como mediadoras; y en los barcos llevan sus imágenes, que habrán de honrar al término de las largas travesías, en adecuados templos, según los medios de cada cual.

Colón y Hernán Cortes son devotos de Nuestra Señora de Guadalupe; Diego Velázquez acaso de Nuestra Señora de Nieva, patrona de Cuéllar, su patria; Alonso de Ojeda, de Nuestra Señora de la Antigua.

El Almirante se cree inspirado, para el descubrimiento, por la Virgen extremeña. Los indios se entregan a la protección de la Divina Pastora; los africanos esclavos bajo el amparo de Nuestra Señora de la Merced, a quien hacen promesas, para ser rescatados de la esclavitud por su intercesión. La devoción del Rosario, y de Nuestra Señora del Rosario, ampara a todo el hemisferio; es esta, por excelencia, el ejercicio de piedad principal en las soledades americanas. La Virgen de los Remedios decora las banderas de las expediciones. América es descubierta el día de Nuestra Señora del Pilar; y la nave del Almirante es la “Santa María”.

Los barcos del descubrimiento llegan en Viernes a Guanahaní y recibe el nombre del Salvador; pero la segunda Isla que descubrió, la llama de Santa María de la Concepción; los nombres de los reyes, Fernandina y la Isabela, son honrados después: las nomenclaturas marianas han de continuar en ese viaje; y en los otros, también Colon la repite.

En la evangelización actúan prominentemente los mercedarios, los dominicos y los franciscanos, que extienden el marianismo en estas tierras. Los indios son convertidos a través de María, a quien honran, apenas el catecismo ilumina sus almas y prepara su corazón para entrar en los dominios de la Santa Fe y en

---

los campos de la cultura cristiana. La Purísima Concepción, la Asunción de Nuestra Señora, Nuestra Señora del Tránsito, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora de Monsalut y de Monserrat, la Consolación, la Purificación, del Triunfo, la del Rosario, la del Carmen, la de los Remedios, alcanzan gran copia de devotos, por obra de mercedarios, dominicos, franciscanos y agustinos, en todo centro poblado, y aún en los núcleos más distantes. Porque María es la síntesis de las Virtudes Teologales. Las principales órdenes evangelizadoras son fundamentalmente marianas; y los conquistadores, en su mayor parte, vienen o de la tierra de María Santísima, o de Castilla y Extremadura, que son intensamente marianófilas. Por eso desde los primeros tiempos de América, revisten grandísima importancia las funciones religiosas del patrocinio de Nuestra Señora; y no hay villa del Nuevo Mundo que no haya celebrado con el mayor esplendor las festividades de la Asunción, Natividad, Anunciación, Purificación, Inmaculada Concepción y Expectación de Nuestra Señora, siguiendo con esto la antiquísima tradición española. La Iglesia de advocación mariana Divina Pastora, Nuestra Señora del Rosario, de los Milagros, de las Mercedes, de la Candelaria, de la Altagracia, además de las que tienen hiperdulia especial toponómica, se multiplican en este Nuevo Mundo, y no hay pueblo que no reconozca, por especial vocación, a la Madre de Dios como patrona nacional.

Hijos espirituales de María se consideraron los navegantes, los conquistadores, los colonizadores y los misioneros de América, y a ella, a su clemencia, acudieron, invocándola en sus necesidades temporales, como especial patrona, protectora y amparo, y buscándola como mediadora del perdón, la gracia y la eterna salud, dispensadora de todo socorro espiritual. Madre de los pecadores, por su intercesión, fueron muchos convertidos; y el Evangelio se dilató en América, por obra principalísima de las devociones marianas, que nada restaron, sino por el contrario añadieron, a la gloria del Dios Único y su Hijo.

Se repitió simplemente en estas tierras descubiertas por los españoles, lo mismo que había acontecido en Europa desde muchos siglos antes, en donde tuvo mucho que ver con la expansión de la fe y la civilización, el culto prestado a una mujer celestial. En Europa particularmente en España, Portugal, Francia e Italia, es difícil entrar en pormenores sobre la vida religiosa de las primeras colectividades íntegramente cristianas, sin dedicar considerable comentario a la devoción mariana. La historia de ésta, solo en España, obligaría a redactar un largo catálogo de las advocaciones de María, que luego se extienden por América. Los españoles se arrodillaban ante la imagen de la Madre de Dios y nunca entraban en las peligrosas aventuras del mar sin llevar a bordo una estatua bendecida de María, o sin adornar con mascarones marianos la proa de sus bajeles, en los primeros tiempos. Por eso, cuando se analicen debidamente las energías sociales que entraron en la obra de la civilización del Nuevo Mundo, no se podrá echar a un lado el influjo espiritual único de las acción misionera y, dentro de esta acción, el del marianismo. Los epítetos más graciosos e interesantes, los más sugestivos indicadores del carácter y las preocupaciones de los creadores de las primeras sociedades americanas, están contenidos en los apellidos que los pueblos de América, puestos bajo el patrocinio de la Virgen Santísima, dieron a la doncella de Nazaret. Esa objetivación marca rasgo de una sociedad y, aplicados a María, el influjo que tuvo su devoción.

*Las devociones marianas en la Habana.*- Desde muy antiguo, la Villa de San Cristóbal estuvo bajo el patrocinio de María; los regidores de su cabildo juraban, al ocupar sus cargos, defender la Inmaculada Concepción de María, y, para esto, existía una fórmula oficial de juramento, observada durante muchas generaciones.

Cuando se fundó la Universidad, igual juramento hacían los que allí se graduaban.

Las costumbres marianas de los habaneros, por lo menos hasta el primer tercio del siglo XIX, eran intensamente fervorosas. Al toque de Angelus, se rezaba en todas las casas el Ave María; en las calles, por lo menos hasta el final del siglo XVIII, la gente se detenía a rezarlas, arrodillándose los más; en otras épocas, simplemente se detenían para el rezo, o los hombres se descubrían, en homenaje a María. Por las mañanas el cañonazo que indicaba la hora de abrir las puertas de las Murallas, era llamado cañonazo del Ave María, porque a esa hora las rezaban los fieles, en donde quiera que se hallaren.

En casi todas las Iglesias, había hermandades del Rosario; los Hermanos tenían turnos en las rondas de

---

la Aurora, que recorrían las parroquias al amanecer; también había hermandades de las Animas, bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Carmen, cuya meta era el convento carmelita. Las hermandades de la Caridad, bajo la protección de María, realizaban una función social, de cuidar a los enfermos, de asistir a los desvalidos y de acompañar los restos de los que muriesen sin familia en la ciudad, costeando el enterramiento y ofreciéndoles las misas del alma. Los esclavos y libertos se asociaban en los Cabildos y Hermandades de la Merced y de Nuestra Señora de Regla, acumulando las primeras, en el barrio de Campeche, recursos para sorteos de emancipación, costeando la sociedad, o algunas veces los amos, el precio del siervo. Además estas agrupaciones tenían a su cargo el adornar los altares, pagar la cera y las misas y organizar los actos públicos de las festividades. Los cofrades se reconocían entre sí con el saludo: *Ave María Purísima*, al que se respondía *Sin pecado concebida*. La mayor parte de las casas encima del umbral de la puerta de entrada, tenían hornacina con pequeñas imágenes, de piedra, yeso, madera o aún plata, de la Virgen María, bajo la advocación de los vecinos.

Las Hermandades de Esclavitud Mariana eran numerosas, bajo diferentes advocaciones. Las principales parecen haber sido las del Rosario de la Asunción, de Regla, de las Mercedes y el Rosario, con hábito y cordón algunas de ellas. Esta forma particular de devoción fue introducida en La Habana, según todos los indicios, por los franciscanos.

El ingreso en tales Hermandades denominábase *asentamiento*; ser asentado significaba ser admitido, después de los ejercicios de prueba. Las de africanos eran popularmente llamadas *cabildos*, acumulándose bajo el signo gentílico de procedencia, y luego se agregaban los criollos. La camarera, que presidía las funciones, recibía el nombre de *reina del cabildo*, debiéndosele obediencia. Era la encargada de la instrucción y vela de los aspirantes, correspondiéndole, además, la condición de madrina en las ceremonias de imposición de los escapularios y cordones. Se le consultaba en caso de duda y, bajo la dirección de sacerdotes, dirigía **a sus hijos**, o componentes de la agrupación. Las de hombres las presidían alcaldes de Hermandad. Los Obispos se preocuparon particularmente de estas corporaciones que constituían los núcleos más poderosos para la aculturación de los africanos, incorporados plenamente en la civilización cristiana, por medio de la catequesis que estas hermandades realizaban. Algunas de ellas, disponían de fondos propios, de bienes legados por señores blancos en su favor, o de los que adquirían por la acción colectiva. Estos recursos dedicábanse a las funciones religiosas, a los sorteos de emancipación o a beneficencia, entre los libertos.

Es probable que las primitivas cofradías de Nuestra Señora de la Asunción se transformasen con el tiempo en grupos devotos de Nuestra Señora de la Caridad, celebrando todos la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora.

Los hábitos eran blancos para los de la Merced; de listado azul y blanco, para los de Nuestra Señora de Regla; de cuadros blancos y amarillos para la Asunción de Nuestra Señora, o la Virgen de la Caridad; negros para los de las Hermanas del Tránsito de Nuestra Señora o Santa Rita de Casia. Todos llevaban cordón y escapulario. Existían además las Hermandades de San Francisco de Asís, de Jesús de Nazareno del Rescate (introducido por los P. Trinitarios) de la Virgen del Carmen (cofradías de las Animas del Purgatorio) y de Santa Bárbara y San Pedro Apóstol. Hoy, esos hábitos son los *vestidos de promesa* que se han conservado, fuera del Templo.

Todas esas agrupaciones preparaban las procesiones del Corpus Christi, las del Via Crucis, los solemnes actos de la Purísima Concepción; y de manera singular, la del día de Reyes, de especial regocijo, pues, en esa fiesta por amor de Cristo, los señores y las autoridades, daban asueto y limosna especial a los esclavos y libertos. El día de Reyes era un día de elecciones y fiesta anual de las limosnas abundantes. Con el tiempo como sucedía en Guanabacoa, por ejemplo más destacado, los que participaban con hachones, velas y faroles en los actos religiosos y fiesta anual de las limosnas abundantes. Con el procesiones de Nuestra Señora de la Candelaria, prorrogaban sus fiestas hasta el carnaval, formando entonces las clásicas comparas, con funciones en que entonaban los cantos de guerra, las canciones de caza y las salmodias de los frutos nuevos, en franca rememoración de Africa, asociados entonces a los diversos grupos españoles.

---

Después de la dispersión de las órdenes religiosas, dispuestas por el gobierno español, esas Hermandades y tales actos propios de ellas, perdieron su carácter de funciones devocionales. Posteriormente, el temor de las sublevaciones de esclavos acabó de disolverlas y así, lo que empezó siendo una manifestación de espíritu religioso, se mudó en acto de paganismo, de decaído espíritu cristiano, o en franca manifestación de lo pintoresco, sin más razón de ser. Sin embargo de esto, puede decirse que en muchas agrupaciones de ese tipo, fuera ya de la Iglesia, que han continuado tradicionalmente, se conserva latentemente algún valor de piedad, que espera de los estímulos sinceros para acabar la conversión. El vehículo fue el culto mariano y sigue siéndolo todavía, a pesar de todo, hasta de los efectos del tiempo y la incultura. El paralelismo subreligioso afro cubano, que nos revela hoy como una superstición, no es más que el resto que aún perdura de aquellas conversiones que no pudieron cimentarse en su tiempo, debido a circunstancias políticas y sociales de la vida colonial.

*Nómina general de las advocaciones marianas en Cuba.* - Como en su oportunidad hemos visto, la evangelización de Cuba, ya en los tiempos de la conquista, entre los indios, fue realizada por ardientes devotos de María y por órdenes religiosas de honda raigambre mariana. No hay que repetir como España fue una de las naciones más devotas de María y como en ella fueron en número menor que en otras partes los que enunciaron opiniones discrepantes, cada vez que se traían a debate las cuestiones dogmáticas relacionadas con el culto mariano. Esta conducta era debida a que la tradición de la hiperdulia era antiquísima entre los españoles.

Además de esto conviene recordar que los Franciscanos, Dominicos, Ermitaños, Agustinos y Mercedarios, intervinieron decisivamente en el misionamiento y que, en la colonización, procuraron para fijar, ampliar y ratificar, las devociones marianas de los primeros vecinos españoles. El Oficio Parvo de la Virgen estuvo incorporado invariablemente a la acción religiosa, iluminado por los franciscanos de principal manera. Más tarde, ya en el siglo XVII, cuando entraron en la Isla los Hospitalarios de San Juan de Dios y los Belemitas, que alcanzaron mucho favor entre los vecinos, ampliaron el ámbito del marianismo; y los primeros, sin duda, introdujeron la devoción de la Caridad, con raíces tan profundas, que aún después de haberse retirado de Cuba los juaninos, se ha conservado, con gran fuerza en la Habana, Camagüey, Santiago de Cuba, Trinidad y Sancti – Spíritus, ahora bajo la determinación de su santuario nacional. Las cofradías hospitalarias originaron formas particulares de penitencia, las llamadas *promesas* actualmente, afincando, con profunda consolidación, el culto a la Virgen María, bajo la advocación de la Caridad.

La devoción agustina de Nuestra Señora de la Candelaria (introducida en los primeros años del siglo XVIII) fue robustecida en todo el territorio cubano por la copiosa inmigración canaria, de tal manera que en siglo XIX, la devoción tinerfeña era, después de la concedida a la Purísima y a Nuestra Señora del Rosario, la más extendida. En cambio, las devociones de Nuestra Señora del Tránsito y Nuestra Señora del Triunfo, que en La Habana tuvieron brillante expresión, no se conservaron con tanto vigor.

La de nuestra Señora de las Mercedes, que prosperó largamente entre los esclavos y los libertos, dio origen a hermandades y cofradías, que perduraron largamente.

El culto de la Virgen del Rosario, muy extenso, tuvo ímpetu en la acción misional de los Dominicos, en la existencia de los dos conventos (de hombres y mujeres de La Habana) en la Universidad de San Jerónimo y también en la institución de la *fiesta de la Naval*, celebrada con gran pompa por todos los cabildos, en virtud de la Real Cédula que así lo disponía, para recordar la victoria alcanzada sobre los turcos en Lepanto.

Los cultos de Nuestra Señora de la Luz, de Nuestra Señora de las Maravillas y de Nuestra Señora de Loreto, decayeron como el de Nuestra Señora de Belén, y poco queda del papel importantísimo que tuvo nuestra Señora del Buen Viaje, fundado, al parecer, en el de La Antigua.

Aunque las advocaciones de diversas parroquias e iglesia auxiliares de parroquia solo dan una idea aproximada del culto mariano, porque hay que contar las devociones que tenían culto en altares de cada templo, en capillas especiales, examinemos la nómina de las parroquias, haciéndola con toda reserva, método estadístico de la extensión de tales cultos.

---

Encontramos que en La Habana, el primer templo de la Purísima Concepción de María, lo levantan los franciscanos en tiempos de Lazo de la Vega; le dedican la mayor Iglesia de la Isla. El franciscano es mariano esencialmente, respondiendo a las inspiraciones del Seráfico Patriarca, de San Buenaventura de San Antonio de Padua y del Beato Escoto, marianísimo que recoge también, poco antes del descubrimiento de América, el Pontífice Franciscano Sixto IV, autor de la bula que recomienda el culto de la Inmaculada Concepción de María. La fuerza de la acción misional de la religión del Santo de Asís está bien expuesta por la divulgación que alcanzan, desde el principio, los cultos de San José, de San Antonio y de San Francisco Solano; incluso Salvador de Horta, cuando no es más que Beato, obtiene un lugar importantísimo en las devociones cubanas. No digamos nada de lo que impuso en todas las clases sociales la Venerable Orden Tercera, propagadora incansable del amor al *Poverello*, junto con el de Santa Clara.

La Catedral de la Habana es dedicada a la Inmaculada Concepción, patrona general de los dominios de España, desde la decisión que en tal sentido adoptan las cortes convocadas por Carlos III, en 1760.

Están bajo la misma advocación, las parroquias de Cárdenas, Cienfuegos, Sagua la Grande, Ti Arriba, Caibarién, Manzanillo, el Cano, Palmillas, Quemado de Güines, Bolondrón, El Sábalo y Tapaste.

La Universidad de La Habana, a imitación de las de Salamanca, de París y otras, no confiere sus títulos a quienes no juren defender esa enseñanza de la Divina Revelación, desde mucho antes de haberse definido dogmáticamente la creencia franciscana.

En importancia de esta devoción mariana, por causas que la hemos señalado, sigue la de Nuestra Señora de la Candelaria, bajo cuya devoción se fundan numerosas Iglesias. La de los agustinos se dedica a ese misterio; en La Habana, Remedios, Camagüey, Bayamo, Trinidad, Sancti Spíritus, Santiago de Cuba, en fin en todas las Villas velazquianas, y en poblaciones que se van fundando, es objeto de especiales celebraciones, de gran regocijo. En Guanabacoa, el esplendor de su fiesta compite, o supera, en algunas épocas, a las de La Asunción de Nuestra Señora, patrona de Santiago, Baracoa y Jovellanos, como de dicha *villa de las lomas*.

El culto de La Candelaria se desarrolla también en Santa Clara, donde una ermita se alza junto a la Iglesia Mayor en Ceiba Mocha, en donde se constituye en la principal fiesta de los vecinos en la población del mismo nombre: y en Consolación del Sur, Wajay, Morón, Río de Ay, Xamarones y El Dátil, cerca de Bayamo.

Nuestra Señora del Rosario tuvo iglesias en la ciudad condal de su nombre, Corral Nuevo, Pipian, Consolación del Norte, Guatao, La Palma, Sipiablo (Romentó) Yaguaramas, Palma Soriano, Abreus y Palmira. Hubo conventos mercedarios en La Habana, con iglesia de San Ramón, y en Camagüey, dedicada la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, Cuyo culto desalojó al de Nuestra Señora de la Altagracia. Bajo la advocación mercedaria se levantaron las Iglesias de Jesús del Monte, Hoyo Colorado y Quebra Hacha.

El culto de Nuestra Señora de los Remedios estuvo muy extendido, aunque no tanto como en México. Se tiene conocimiento de que la legión de Aponte en la conspiración de los negros, tuvo por enseña una imagen de la Virgen de los Remedios, sobre fondo blanco. Personalmente, el caudillo de ese movimiento era devoto de Jesús Nazareno, llamado Jesús Peregrino.

Antes de 1760, en que la Inmaculada Concepción de María fuera advocación principal de la Isla, al declararla patrona de los dominios de España en las cortes, el culto de Nuestra Señora de Guadalupe, tan español como mexicano, acumuló mucha devoción. En la Iglesia de ese nombre, situada en extramuros, se detuvieron las autoridades españolas, cuando se disponían a evacuar la plaza, bajo el cañón inglés: más tarde, sus fieles ingresaron en la feligresía del Santo Cristo de La Salud. Las Parroquias de Alonso Rojas, Peñalver y Cabañas fueron puestas bajo su patrocinio.

Existieron, además, en las principales poblaciones cubanas Cofradías de La Soledad y de Nuestra Señora de los Dolores, que dieron nombre a varias iglesias estando destinadas estas hermandades a los actos especiales del Via Crucis. Cada día de la Semana Santa corrían del cargo de la hermandad.

Nuestra Señora de la Caridad, antes de ser elevada a Patrona de Cuba, bajo el título del Cobre, contó con la devoción introducida por los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios, en La Habana, Camagüey,

---

Sancti – Spíritus, Santiago de Cuba, Camarioca y Cartagena; en estas dos últimas poblaciones, teniéndola por tutelar las parroquias respectivas.

Además de estas devociones más generalizadas hubo las de la Virgen de las Nieves, del Pilar, de la Esperanza y de los Angeles. La Virgen de Regla tuvo santuario en Guaicanamar con Hermandad, que alcanzó grandísimo vigor, aunque confinado a la capital.

Las vírgenes del Carmen, con extensas cofradías, y terceras órdenes del Carmelo; y la Virgen del Monserrate, cuyo culto fue introducido por naturales de Cataluña, alcanzaron muchos devotos. Particularmente notables eran las procesiones de Casa Blanca, por reconocerse en un tiempo como patrona de la bahía habanera a Nuestra Señora del Carmen, en participación con la Virgen de Regla. En Santa Clara, fueron muy brillantes los actos en honor del amparo de las Animas.

La tradición onomástica femenina cubana prefirió casi siempre el nombre de María y las mujeres de Cuba se llamaron Caridad, Candelaria, Luz, Pilar, Pura, Rosario, Carmen, Nieves, Dolores, Consuelo, Mercedes, Asunción, Dulce María, Piedad, Milagros, Belén, Regla, Guadalupe y Altagracia, preferentemente. Hubo algunas Victorias, Auroras y Monserrates; muy pocas Patrocinios, llamadas por lo común Patria, Las Loretos, Socorros y Remedios, fueron muy pocas.

---

## Conclusiones de Carácter General hechas por los Ponentes

El Primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado solemnemente en la Ciudad de la Habana durante los días 22,23 y 24 de Febrero de 1947, bajo la presidencia del Eminentísimo Señor Manuel, Cardenal Arteaga y Betancourt, Legado Pontificio a latere en el expresado Congreso y con la asistencia de todo el Episcopado Cubano y dignísima representación de Arzobispos y Obispos de naciones hermanas, entre las que descuella la presencia del Emmo. Señor Denis Cardenal Dougherty, Arzobispo de Filadelfia, acuerda las siguientes Conclusiones y Votos que respetuosamente somete a la aprobación de la dignísima Jerarquía:

*Primero:* Porque reconocemos el sacerdote como representante personal de Jesucristo Nuestro Señor entre los hombres pedimos se funde en todas las Diócesis de la República la Obra del Fomento de Vocaciones Sacerdotales, que preste ayuda a los Señores Obispos para fundar y sostener en cada Diócesis un Seminario Menor.

*Segundo:* Porque reconocemos que la oración es el medio indispensable para obtener las gracias del Cielo, pedimos se instituya la práctica de los Jueves Sacerdotales con el fin de obtener del Señor abundancia de vocaciones para nuestra Patria.

*Tercero:* Porque reconocemos en la Santa Misa la continuación del Sacrificio de Jesús entre nosotros, emprenderemos una campaña intensa sobre la asistencia a Misa y la participación activa de los fieles en ella principalmente en la recepción de la Comunión en la misma.

*Cuarto:* Llenos de caridad para nuestros hermanos enfermos y aprovechando la saludable experiencia de la campaña procomunión de los enfermos con motivo de nuestro Congreso, intensificaremos el apostolado con los mismos, creando la obra eucarística de los enfermos u otra similar adaptada a nuestras necesidades particulares, encomendando la ejecución de esta Conclusión a la Rama C de Acción Católica a la que el Congreso a su vez da un veto de felicitación por la labor realizada con motivo del Congreso.

*Quinto:* Porque consideramos el templo como casa de Dios y morada de Jesucristo Sacramentado en la tierra, respetuosamente suplicamos a la Jerarquía Eclesiástica una ordenación más cristiana de las bodas limitando el excesivo adorno de las iglesias, los cortejos teatrales que acompañan a las novias, las fotografías dentro de la Iglesia y los trajes impropios con que algunas personas concurren al templo. Así mismo y aprovechando el espíritu que anima esta conclusión, reiterar el severo cumplimiento de la disposición vigente que prohíbe la celebración de bodas en horas de la noche, y recomendar como celebración más conforme con el espíritu cristiano las bodas con Misas de velaciones.

*Sexto:* Porque la dignidad de nuestros templos en razón de ser casas de Dios requieren la más absoluta atención en lo que a su limpieza, ornamentación y decorosa presentación se refiere, pedimos, como medio eficaz de subvenir a estas necesidades apremiantes, se extienda y hagan nacionales las Obras de los Tabernáculos y la Cruzada del Santuario, de las que tenemos tan rica experiencia entre nosotros.

*Séptimo:* porque entendemos que la Eucaristía es la fuente más rica de santidad y de vida sobrenatural y queremos llevar a todos a la Eucaristía, cumpliremos mas exactamente las normas dadas por la Iglesia sobre la temprana y frecuente comunión de nuestros niños y las comuniones generales de hombres, para cuya finalidad ningún medio reconocemos más apto como el intensificar entre nosotros la práctica de los ejercicios espirituales en retiro, tanto de hombres como de mujeres.

---

*Octavo:* Porque reconocemos en la Eucaristía el Sacramento de la unión de todos, llevaremos a nuestro pueblo al conocimiento más perfecto posible de este gran Sacramento de amor, llevando la doctrina eucarística hasta los últimos bohíos de nuestra Patria para que todos puedan gustar las grandes riquezas de este Sacramento, vinculo de caridad y unión como lo han demostrado los actos grandiosos de nuestro Congreso.

*Noveno:* Porque el Congreso reconoce como un gran favor del Cielo el que haya cabido en suerte a Cuba un Arzobispo santo y eucarístico en la persona del Beato Padre Claret, formulamos nuestros votos por la pronto canonización, y pedimos a la Autoridad Eclesiástica correspondiente le declare Patrono de todas las Asociaciones Eucarísticas de Cuba.

A.M.D.G.

